

editorialaces.com



VENTANAS MISIONERAS

¿Números
o personas?

Ansiedad
excesiva

Sexualidad
y género

UNA REVISTA PARA PASTORES Y LÍDERES DE LA IGLESIA

MINISTERIO

ENE - FEB • 2025



MISSIO ECCLESIAE



Eric E. Richter
Editor de la revista
Ministerio, edición de
la ACES

La misión de la iglesia es un tema fundamental, transversal y esencial en la Biblia. Está en el comienzo mismo de la Escritura y su origen se encuentra nada menos que en el accionar de Dios mismo. En el Jardín del Edén, luego de que Adán y Eva comieran del fruto prohibido, fue Dios quien salió a *buscar* a la pareja (Gén. 2:9). Luego les predicó la esperanza de la salvación, hablándoles del Descendiente que aplastaría la cabeza de la serpiente (vers. 15).

A lo largo de la historia del pueblo de Dios vemos al Creador tomando la iniciativa de acercarse a la humanidad para procurar su salvación. Esta actitud misionera de la Deidad encuentra su máxima expresión en Cristo Jesús, quien “aunque era de condición divina, no quiso aferrarse a su igualdad con Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomó la condición de siervo y se hizo semejante a los hombres. Y quien, al tomar la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:6-8). La Segunda Persona de la Deidad vino a este planeta, se hizo como uno de nosotros, predicó las buenas nuevas del Reino y, finalmente, entregó su vida en sacrificio por el pecado. Esta actitud misionera de ir, contextualizarse y predicar el evangelio debe ser imitada por los seguidores de Cristo (Mat. 28:18-20).

En resumen, la misión de la iglesia nace de imitar la actitud misionera que Dios tuvo primero. Este accionar de Dios se lo suele denominar con el término técnico *missio Dei*, que significa “misión de Dios” en latín. Por su parte, la “misión de la iglesia” es denominada *missio ecclesiae*.

Es en este punto que algunos misiólogos llaman la atención al hecho de que la iglesia cristiana nace a partir de una misión. Es decir, su razón de ser y su objetivo por cumplir convergen en un mismo punto: la misión que Dios le ha encomendado. Por este motivo, algunos teólogos sugieren que no debemos pensar que la iglesia tiene una misión, sino que la misión tiene una iglesia.

Para que la iglesia pueda cumplir la misión, fue equipada con diferentes dones que son otorgados por el Espíritu Santo, quien “reparte a cada uno en particular como él quiere” (1 Cor. 12:11). No todos los cristianos podrán viajar al extranjero para misionar, no todos podrán evangelizar ante grandes multitudes y no todos pueden enseñar en detalle todos los puntos de la doctrina. Sin embargo, el Espíritu Santo asegura que cada persona recibe al menos un don. Incluso si las manifestaciones de estos dones son diferentes entre sí, siempre son “para el bien común” de la iglesia y de la humanidad (vers. 7).

Aquí lo importante es recordar que existe una misión que es la esencia y el propósito de la iglesia. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad ante Dios de utilizar los dones que él nos ha dado para cumplir la misión. Y así como los talentos que recibimos son diferentes, también lo son el campo de acción que tenemos y el ministerio que fuimos llamados a desarrollar. Lo importante es cumplir la Gran Comisión que Cristo nos dejó.

¿Qué más se puede decir de la misión? Quizás no haga falta adentrarse en conceptos teológicos complejos ni en análisis bíblicos exhaustivos. Sencillamente, la misión de la iglesia es imitar la actitud de Dios, el primer misionero; y utilizar los dones que él nos da para llevar el mensaje de la salvación a nuestros semejantes. Elena de White lo resume de la siguiente manera: “La misión de la iglesia de Cristo

es salvar a los pecadores que perecen. Es dar a conocer el amor de Dios a los hombres, y ganarlos para Cristo por la virtud de ese amor. A la verdad para este tiempo hay que llevarla hasta los rincones oscuros de la tierra, y esa obra tiene que comenzar por casa” (*Recibiréis poder*, p. 247).

Te invito a convertir la *missio ecclesiae* en una realidad en tu vida y en tu lugar. ■

“
**La misión de la
iglesia nace de
imitar la actitud
misionera
que Dios tuvo
primero.**”



8

Luz para las naciones

Silvano Barbosa



12

¿Números o personas?

Moisés Mattos

22

Exceso de ansiedad

Cesar Vasconcellos



26

Sexualidad y género

Nicholas Miller



16

Redescubrir el placer de pastorear

Rubens Mandelli

29

Ministerio de consolación

Sael Dias Ferreira



Í N D I C E

Editorial **2**

Entrelíneas **5**

Entrevista **6**

Punto a punto **32**

Biblioteca **34**

Palabra final **35**

MINISTERIO

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 73 - N° 431 / enero-febrero 2025

Staff

Director: Marcos Blanco

Editor: Eric E. Richter

Editor de la versión en portugués: Milton Andrade

Traducción: Eric E. Richter

Pruebas: Nicolás Benítez

Director de Diseño: Carlos Schefer

Diagramación: Fernando De Lima, Romina Genski

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, Adobe Stock

Foto de tapa: Svasco | Adobe Stock

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente comercial: Adrián Seguí

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Claudia Brunelli

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Consejo editorial:

Lucas Alves; Josué Espinoza; Adolfo Suárez; Marcos Blanco; Eric E. Richter; Pavel Goia; Jeffrey Brown;

Adrián Bentancor; Alvaro Cáceres; Claudiney Santos; Edison Choque; Edmundo Cevallos; Elieser Vargas; Francisco Abdoval; Javier López; José Wilson; Juan Vargas; Guillermo Delgado; Levino Oliveira; Luciano Salviano; Marcelo Carvalho; Milton Mayo; Raides Nascimento.

Página web: ministeriopastoral.com.br | editorialaces.com

-115228-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° RE-2024-1893994-APN-DNDIA-# M3

CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)

PRINTED IN ARGENTINA

FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272



Lo que todo adventista debería saber sobre 1888

13577

Para muchos adventistas del séptimo día, el año 1888 es casi tan importante como 1844 (por una razón diferente, claro). Para otros adventistas, todo lo que rodea a 1888 es un misterio: ¿Qué ocurrió? ¿Fue el comienzo del “fuerte pregón” de Apocalipsis 18? ¿Cometió la iglesia un “pecado corporativo” ese año? Como adventistas, es hora de saberlo.

★ Pídelo en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.

Escribe para MINISTERIO

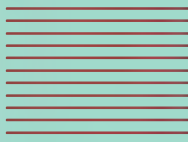
 ministerio@cpb.com.br

Aa Utiliza la fuente **Arial**, tamaño **12**, interlineado 1,5

Ranko Stefanovic, *Plain Revelation* (Bernien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2013), p. 46. Inserta las **notas** al final del documento

 Usa la versión bíblica **NRV-2000**

 **Envía** una foto personal en alta resolución

 Escribe textos de **8 mil a 12 mil** caracteres con espacios

Temáticas

- Teología
- Misión
- Predicación
- Espiritualidad
- Salud
- Administración
- Liturgia
- Historia de la iglesia



Lucas Alves
Secretario ministerial
para la Iglesia
Adventista en
Sudamérica

LECCIONES DE SALOMÓN

Los líderes son esenciales en cualquier tiempo y lugar. Independientemente del segmento de la sociedad —privado, civil, religioso o familiar—, parece que vivimos tiempos en los que pocos quieren asumir el papel de líder. Quizá nunca haya sido tan necesario hablar, escribir y liderar como hoy. Sin embargo, es esencial recordar que, cuando se trata de liderazgo cristiano, la Biblia es nuestro punto de referencia, pues contiene los fundamentos y ejemplos que nos inspiran. Entre los muchos líderes que Dios ha utilizado en el pasado, se encuentra Salomón, que nos dejó valiosas lecciones.

Ser dependiente. Quien desea liderar debe reconocer que no es tan grande como parece. Salomón se enfrentó a grandes retos: por un lado, la herencia material y espiritual de su padre; por otro, el deber de dirigir al pueblo con equilibrio y valentía. En su oración, confesó: “No soy más que un muchacho” (1 Rey. 3:7, NVI). Elena de White comenta: “Salomón no tuvo nunca más riqueza ni más sabiduría o verdadera grandeza que cuando confesó: ‘No soy más que un muchacho, y apenas sé cómo comportarme’” (*Profetas y reyes* [ACES, 2008], p. 20). Esto revela que no es nuestra posición o estatus lo que nos hace grandes, sino nuestra dependencia de Dios.

Ser sabio. Ante los retos y complejidades del liderazgo —como la toma de decisiones, la consejería y la relación con distintos tipos de personas en diferentes niveles de responsabilidad y función—, la sabiduría es fundamental. En Proverbios, esta palabra aparece unas 41 veces. Justo al principio del libro, Salomón dice: “El principio de la sabiduría consiste en temer al Señor. Solo los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Prov. 1:7). Hernandes Dias Lopes explicó el significado de esta palabra con sencillez: “¿Qué es la sabiduría? Sabiduría es mirar la vida con los ojos de Dios. Es vivir regido por la enseñanza de la Palabra de Dios” (*Proverbios, Manual de sabiduría para la vida* [Hagnos, 2016], p. 29). En el sentido más profundo, la sabiduría es la persona misma de Cristo, como enseña el apóstol Pablo (1 Cor. 1:30; Col. 2:3).

Sé humilde. Mientras Salomón mantuvo su total dependencia de Dios, su vida, su reino, su poder y su influencia siguieron creciendo. Pero cuando llegó a creer que su prosperidad era el resultado de su habilidad como administrador, comenzó

su declive. Él mismo escribió: “La soberbia precede a la ruina, y la altivez de espíritu a la caída” (Prov. 16:18). Las mayores amenazas para un líder residen en su propio corazón, como dijo Matthew Henry: “No tomamos el orgullo de nuestro prójimo; tomamos el nuestro” (*Comentario Bíblico Matthew Henry* [CPAD, 2010], p. 1225).

Mantente alerta. Todo lo que un líder es refleja lo que está plantado en su corazón. Cuando se trata de liderazgo cristiano, el carácter está antes que el rendimiento; la integridad, antes que los informes; y la coherencia, antes que la prosperidad. Si el líder no mantiene su corazón protegido, su influencia terminará volviéndose hacia el mal. Elena de White escribió: “Tan

gradual fue la apostasía de Salomón que antes de que él se diera cuenta de ello, se había extraviado lejos de Dios. [...] Salomón erigió una imponente acumulación de edificios destinados a servir como centro de idolatría” (*Profetas y reyes*, pp. 40, 41). Por otra parte, si el corazón del líder se mantiene en Cristo y conserva su integridad, Proverbios afirma: “El rey que juzga con verdad a los pobres afirma su trono para siempre” (29:14). ¿Buscas esta sabiduría? ■

“
**No es nuestra
posición o
estatus lo que nos
hace grandes,
sino nuestra
dependencia de
Dios.**
”



HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA



Hijo de pastor, Joni Roger de Oliveira nació en Belo Horizonte, estado de Mato Grosso, en Brasil. Siguiendo los pasos de su padre, estudió teología e inició su ministerio como pastor educativo en una escuela. Más tarde trabajó como pastor distrital y como líder de Ministerio Joven en varias regiones de Brasil, hasta que fue llamado a coordinar el Servicio Voluntario Adventista (SVA) en la División Sudamericana. El pastor Joni creció leyendo historias de misioneros publicadas por las editoriales adventistas, pero no imaginaba que algún día tendría la oportunidad de servir en el extranjero. En 2022, fue invitado a trabajar como secretario asociado y director de la Misión Adventista, del SVA y de los Empleados de Servicio Internacional (ISE) de la División del Sudeste Asiático Pacífico, con sede en Filipinas. Está casado con la profesora Caroline Oliveira y juntos tienen dos hijas: Lisie y Livia.

¿Cuáles son los principales desafíos y necesidades de la Iglesia Adventista en esta parte del mundo?

Sin duda, los mayores retos son las diferencias culturales, políticas, sociales y religiosas. En este territorio viven 260 millones de musulmanes, 210 millones de budistas, 150 millones de cristianos y unos 6 millones de hindúes, además de practicantes de religiones tribales. Estas tradiciones religiosas están profundamente arraigadas en todos los aspectos de la vida cotidiana. Predicar el evangelio en estos contextos culturales requiere mucha oración, estrategia y un enfoque diferenciado, además de tiempo. En la mayoría de los países de esta región, cambiar de religión se entiende como “dar la espalda” a la familia, los amigos, la sociedad e incluso la propia identidad. En algunos lugares, el converso puede incluso correr el riesgo de morir. Sin embargo, las necesidades espirituales de estas personas son tan reales como en cualquier otra parte del mundo. Por eso, la Iglesia sigue

necesitando recursos humanos y financieros, así como personas con mentalidad misionera que puedan servir en diversas áreas. Pero, por encima de todo, la mayor necesidad es la oración.

¿Cómo ha sido dirigir proyectos y voluntarios en un contexto cultural tan diferente?

La experiencia es tan estimulante como gratificante. Es inspirador ver los lugares que antes estaban en tinieblas abriéndose al evangelio gracias al trabajo de los pioneros de Misión Global. Los voluntarios de

“Vivir en un campo de misión extranjera es más una oportunidad para aprender que para enseñar”.

SVA y otros ministerios de apoyo, como el “Movimiento de los 1000 Misioneros”, la organización filipina SULADS y Misiones Adventistas de Frontera (AFM), forman una poderosa fuerza para la expansión del evangelio en esta región.

¿De qué manera esto ha transformado tu ministerio?

Vivir en un campo de misión extranjera es más una oportunidad para aprender que para enseñar. Las experiencias traen consigo preguntas inevitables que nos permiten autoevaluarnos constantemente. Sería injusto y deshonesto decir que solo aquí he encontrado la felicidad en el ministerio, porque siempre he sido feliz como pastor en todos los lugares donde he servido. Sin embargo, he tenido experiencias que me han aportado una sensación de plenitud como nunca antes había experimentado. Alabo a Dios porque, más que nunca, me ha enseñado quién gobierna realmente su iglesia y quién tiene la última palabra sobre todas las cosas, incluido mi ministerio. Es maravilloso estar en manos del Señor.

¿Cuáles son las principales lecciones que una misión transcultural ofrece a la familia pastoral?

Nunca hemos estado tan unidos como familia como ahora. La distancia de casa, el desafío del choque cultural, aprender un nuevo idioma, echar de menos a la familia y a los amigos, adaptarse a una nueva iglesia, todas estas situaciones sirven tanto para separar a los miembros de la familia pastoral como para unirlos más. Gracias a la bondad de Dios, nos hemos hecho mucho más fuertes en muchos aspectos, especialmente en nuestra vida espiritual. Pero no es fácil, sobre todo cuando se trata de vivir en culturas tan diferentes de la nuestra. Aprendemos a ser más empáticos, porque necesitamos la empatía como nunca. Aprendemos a ser más

agradecidos, porque siempre hay alguien a nuestro alrededor que necesita más que nosotros. Aprendemos a ser más pacientes y resilientes; después de todo, muchas cosas no suceden cuando y como queremos. Y, por último, aprendemos a depender más de Dios, porque nos encontramos con cosas que están mucho más allá de nuestra capacidad de resolver.

¿Hay un número significativo de sudamericanos sirviendo como misioneros en las Divisiones Sudasiática y Sudasiática del Pacífico?

Todavía no. Una de las barreras es el idioma, ya que el dominio del inglés es esencial. Sin embargo, la generación actual ha superado esta barrera idiomática. Con la fuerza de la Iglesia en Sudamérica, podemos enviar aún más misioneros a esta parte del mundo. Afortunadamente, en los próximos años, la DSA planea enviar diez familias más a este territorio.

¿Cómo podemos inculcar la visión de que, antes de servir en misiones transculturales, es necesario estar dispuesto a “cruzar la calle”, es decir, a evangelizar a los que están cerca?

Creo que la respuesta a esta pregunta está en entender correctamente lo que significa ser misionero. Esto no depende de la geografía. Elena de White dijo: “Los que quieren ser verdaderos misioneros en los campos extranjeros, deben primero ser verdaderos misioneros en el hogar.” (*Mensajes a los jóvenes* [ACES, 2013], p. 137). A menudo respondo a los jóvenes que quieren saber cuándo es el momento de servir a Dios en otro país con una pregunta: Si tuvieras la experiencia de ser un misionero transcultural, ¿te extrañaría tu iglesia? Si la respuesta es sí, ve, y serás una bendición dondequiera que estés.

En el trabajo de nuestras iglesias, escuelas e instituciones, ¿cómo podemos preparar misioneros con una visión más amplia?

Sueño con el día en que veamos, en nuestras iglesias, escuelas e instituciones, momentos planificados de oración intercesora por el campo misionero mundial, y no solo por nuestras comunidades locales. Además, necesitamos mostrar las necesidades mundiales a través de escuelas misioneras (como Send Me) y agencias misioneras (VividFaith, SVA, Adra, AFM, Maranatha, Adventist Health, Adventist Aviation International y muchas otras). Esto llevará a la iglesia a postrarse en oración, clamando por el derramamiento del Espíritu Santo, porque sin él nunca terminaremos la misión que el Señor nos ha encomendado. Elena de White afirmó que “manifestar un espíritu generoso y abnegado para con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio; porque la prosperidad de la obra que se haga en él depende en gran parte, bajo la dirección de Dios, de la influencia refleja que tiene la obra evangélica hecha en los países lejanos” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* [ACES, 2015], p. 129). Creo que si trabajamos juntos, veremos el regreso de Jesús en nuestra generación. ■



LUZ PARA LAS NACIONES

La soberanía de Dios en la misión

¿Te has preguntado alguna vez por qué la Biblia no menciona a China, solo hace referencia a la India una vez y parece ignorar a los miles de millones de personas que hoy constituyen casi la mitad de la población mundial? Este aparente silencio sobre ciertas regiones del mundo puede dar la impresión de que el mensaje bíblico se limita a un área geográfica restringida. Pero ¿es correcto este concepto?

El Dios de la Biblia es un Dios misionero.¹ Toda la Biblia es un documento misionero, porque revela los propósitos y las acciones de Dios en la misión. El Antiguo y el Nuevo Testamento están interconectados y enfatizan la actividad redentora de Dios, que busca reconciliar al mundo consigo mismo: primero, a través de Israel y, después, a través de Cristo.²

Desde las primeras páginas de la Biblia, vemos a Dios en misión. Varios estudiosos sugieren que la base para comprender la universalidad de la misión se encuentra en Génesis 1 a 11.³ Estos capítulos narran los inicios de la historia humana y demuestran que, desde el principio, el propósito de salvación de Dios siempre ha



estado relacionado con todas las personas. La creación, la entrada del pecado, el juicio y la expulsión del Edén tienen implicaciones universales. Del mismo modo, el ofrecimiento de salvación de Dios se dirige a todas las familias de la Tierra que decidan creer.

Los primeros capítulos de la Biblia presentan los medios con los que Dios pretende llegar a todas las familias de la Tierra. Las naciones han de ser bendecidas por la "descendencia": el "Descendiente" de la mujer (Gén. 3:15); la "descendencia" de Sem, en cuyas tiendas vendría a morar Dios (Gén. 9:27); y la "descendencia" de Abraham (Gén. 12:1-3), a quien se revela el propósito divino de atraer hacia sí a todas las naciones de la Tierra.⁴ El propósito de Dios era bendecir a un pueblo para que se convirtiera en un canal a través del cual todas las familias de la Tierra pudieran recibir la bendición de la salvación.

Al observar la universalidad de la misión de Dios al comienzo de la historia de la humanidad, es evidente que en Génesis 1 a 11 la humanidad es una sola y Dios trata con el mundo como un todo. Sin embargo, el llamado a Abraham introduce un cambio radical en la actividad misionera de Dios. En Génesis 12, no se mencionan los pecados, sufrimientos y problemas que afectan a toda la humanidad. Casi abruptamente, un solo hombre y su extensa familia se sitúan en el centro de la historia, y Dios comienza a utilizarlos como instrumentos suyos en favor de todas las familias de la Tierra.

El relato bíblico pasa de un individuo a una familia, luego a una tribu y, finalmente, a la nación de Israel. La elección de este pueblo escogido,⁵ que se convirtió en canal selecto de las bendiciones de Dios, fue un acto de amor y gracia (Deut. 4:37; 7:6-8) con el propósito de llevar la redención a todas las familias de la Tierra. Por lo tanto, el llamado a Abraham y, en consecuencia, a Israel, deben contemplarse desde la perspectiva del propósito de Dios de salvar a las naciones.

La historia de Israel no es más que la continuación de la relación de Dios con las naciones y, por tanto, debe entenderse a la luz de esta relación no resuelta. Israel fue elegido para servir a Dios en la tarea de conducir a las demás naciones hacia él. El propósito divino era que las naciones de todo el mundo volvieran a reconocer al Dios de Israel como el Señor de toda la Tierra. Este propósito abarca China, Japón y todas las demás naciones que no se mencionan en la Biblia.

No hay elección divina sin misión. El llamado de Dios presupone un llamado a la acción. Las Escrituras hebreas

no hablan de una elección divina para ser salvos, sino de una elección para cumplir una misión (Éxo. 3:7-10; 7:1, 2; 19:5, 6; Jer. 1:5).⁶ Mediante Israel, Dios buscó el mundo.

La pregunta inevitable que surge inmediatamente después de esta afirmación es: ¿Cómo se lograría este objetivo? La historia de Israel parece demostrar que la soberanía de Dios era el principio dominante, el factor primordial que garantizaba que se cumpliría el propósito divino.

La soberanía de Dios

Para reivindicar soberanía es necesario contar con dos condiciones: un territorio donde se ejerce el dominio y una narrativa que describa los actos soberanos en ese territorio. El relato de la creación bastaría por sí solo para demostrar que la soberanía de Dios es un tema de vital importancia en la Biblia. Las Escrituras muestran que el Reino de Dios es todo lo que existe, y la historia de la salvación es el registro de las acciones de Dios cumpliendo sus propósitos eternos lo largo de la historia.⁷

Aunque Dios reina sobre toda la Tierra (Sal. 47:2, 7), su reinado se centró en una nación cuando eligió a Israel como su vehículo de redención. La estrategia divina consistió en hacer de Israel una expresión del Reino de Dios en la Tierra, utilizándolo como agente mediador de su voluntad y ejecutor de sus propósitos. Este criterio exigía que Dios estableciera una relación especial con su pueblo elegido para que pudiera cumplir el propósito para el que había sido llamado.

En cualquier relación, los acontecimientos cotidianos ofrecen las mejores oportunidades para conocer a la otra persona. Israel llegó a conocer a Dios a través de los actos de liberación que el Señor llevó a cabo en su historia. La memoria colectiva de la nación se convirtió de hecho en un registro de las intervenciones divinas. Acontecimientos como las plagas de Egipto y la alianza en el Sinaí no solo se interpretaban como una herencia nacional, sino como revelaciones divinas. Las fiestas nacionales de los israelitas señalaban a un único héroe: Dios. Con el tiempo, los israelitas se dieron cuenta de que su existencia como nación derivaba de Dios y dependía de él.

Dios actúa en la historia de su pueblo, a veces, explícitamente; otras, detrás de bastidores.⁸ En cada nuevo acto, la soberanía de Dios impregna el tema, los personajes, el lugar, la trama, el conflicto, la resolución y el punto de vista.

Mientras que las naciones que rodeaban a Israel tenían una cosmovisión politeísta y asociaban a sus dioses con su tierra natal, Israel tenía pruebas suficientes para

comprender que su Dios no era una deidad nacional, sino el único Dios verdadero, el Señor de todas las naciones, que reina sobre todos los pueblos.⁹ Dios es soberano en Madián y Jericó, en el desierto y en el mar, en las montañas y en los valles, en Egipto y en Canaán. Toda la Tierra le pertenece y su soberanía no conoce fronteras (Éxo. 9:14, 16, 29).

La primera demostración de esto ocurrió cuando el pueblo de Israel aún estaba en Egipto. La decisión del faraón, "Yo no conozco al Señor, ni tampoco dejaré ir a Israel" (Éxo. 5:2), refleja una negación explícita del derecho del Señor a reinar. Venerado como un ser casi divino, el faraón comprendió correctamente la naturaleza trascendente del conflicto en el que estaba implicado. No se trataba simplemente de una lucha entre Dios y un ser humano, sino entre dos deidades: el Dios verdadero y el faraón divinizado de Egipto.¹⁰ La lección dada al faraón también fue aprendida de forma práctica por Israel, ya que Dios manifestó su realeza sometiendo a las naciones al control de su pueblo.

Así, la soberanía de Dios fue el factor determinante que permitió a Israel conocer a Dios y, en consecuencia, cumplir el encargo de transmitir este conocimiento a todas las naciones de la Tierra. Al mismo tiempo, cada vez que Israel no cumplía el propósito de su llamado, Dios volvía a revelar su soberanía. En ocasiones, esto implicaba utilizar a otras naciones para castigar a su pueblo, pero siempre asegurándose de que su propósito salvífico siguiera cumpliéndose.

La soberanía de Dios en la misión contemporánea

Las riendas de la misión siguen estando en manos de Dios, que sigue siendo soberano. Debemos abordar la tarea misionera con la perspectiva adecuada: solo participamos con Dios en lo que él está haciendo.

Los propósitos eternos de Dios se cumplirán inevitablemente. La variable en esta ecuación es la participación humana. La soberanía de Dios no restringe el libre albedrío ni impone su voluntad a cada una de nuestras decisiones. Podemos participar en la misión a nuestra manera o a la manera de Dios, pero los resultados no serán los mismos. Nuestros mejores planes, iniciativas, esfuerzos y resultados serán irrelevantes si no se mueven en la dirección en la que va Dios.

En la misión, es esencial trabajar en armonía con Dios para que lo que se realice sea útil a sus propósitos. El albañil no construye la casa según las ideas que se le ocurren, sino que sigue un plan. Cuanto más compleja es la construcción, mayor es la necesidad de seguir el plan. El Dios soberano, que inició su misión universal y la llevó a su etapa actual, ya tiene el plan para completarla, un plan lo bastante amplio como para incluir a todos aquellos que le permiten ejercer la soberanía en sus vidas.

En otras palabras, si queremos tener la oportunidad de llevar a cabo una pequeña parte del proyecto de Dios para la edificación de su Reino en el lugar donde le estamos sirviendo, necesitamos permitir que el Señor sea soberano en nuestras vidas. La soberanía de Dios se ejerce especialmente donde está su pueblo.

La soberanía se pone de manifiesto a través de acciones soberanas. La aceptación de la soberanía se demuestra mejor a través de una actitud de sumisión. Si Dios es soberano en nuestras vidas, debemos reflejarlo a través de una vida devocional coherente. Debemos



someter nuestros planes a Dios y así avanzar o retroceder según lo indique la mano de la Providencia. La soberanía de Dios se hace evidente cuando, por ejemplo, oramos para que el Espíritu Santo dirija una reunión administrativa y aceptamos un resultado diferente al que esperábamos.

Honramos la soberanía de Dios en nuestros esfuerzos misioneros cuando no despreciamos nuestro lugar de trabajo. Mucho antes de que llegáramos, el Espíritu Santo ya estaba actuando en ese lugar. Fuimos colocados allí para participar en el cumplimiento de los propósitos de Dios en la vida de esas personas. Ahí es donde desarrollamos nuestra vocación y, sobre todo, servimos a Dios. No subestimes la importancia de ese lugar.

Al mismo tiempo, en el campo de la misión, tener una percepción clara del ideal es más importante que simplemente estar motivado o tener buenas intenciones. No alcanza con estar dispuestos a someternos a la soberanía de Dios. Necesitamos comprender la dirección en la que se mueve el Señor para poder cooperar con él en su misión. He aquí algunas pautas que pueden ayudarnos en este proceso.

En primer lugar, basa tus actividades misioneras en sólidos principios bíblicos, extraídos de una cuidadosa exégesis y apoyados en una hermenéutica precisa. El Dios de la Biblia es un Dios misionero, y toda la Escritura es un libro misionero. De hecho, nuestras mejores ideas deberían ser una reproducción de lo que hemos aprendido observando la actividad misionera del propio Dios.

En segundo lugar, consulta la guía del don profético. La Biblia dice: “Nada hace Dios, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

En tercer lugar, no actúes independientemente de la comunidad del pueblo de Dios. Elena de White escribió: “Dios tiene una iglesia en la tierra, que es su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos. Él no está conduciendo ramas extraviadas, no uno aquí y otro allí, sino un pueblo”.¹¹ La historia de la iglesia cristiana y del movimiento misionero muestra que, por lo general, cuando Dios inicia una nueva fase de su misión, no coloca su plan exclusivamente en el corazón de una sola persona. Juan Wycliffe en Inglaterra, Juan Huss en Bohemia, Martín Lutero en Alemania y Juan Calvino en Suiza, entre otros, fueron instrumentos de Dios en la promoción de la Reforma protestante y ejemplifican cómo él actúa en una misma dirección para lograr cambios significativos.

En cuarto lugar, no ignores los sueños. A veces el corazón nos lleva a lugares en los que pocos han estado, inspirando planes que quizá nunca lleguen a realizarse. Ese deseo sincero de hacer algo que glorifique a Dios, edifique la iglesia, movilice a la gente para la misión y salve a personas para el Reino de los Cielos no puede quedarse en el ámbito de las ideas. Hay que sembrar la semilla. Una semilla no germina en tu bolsillo o en tu mano; ¡necesita ser plantada! El conocimiento que quieres dominar, el proyecto que quieres implementar, el evento que quieres promover, el ministerio que quieres cumplir, la tierra que quieres comprar, la iglesia que quieres construir, el cambio que quieres implementar; para todo esto, la semilla debe ser sembrada. Hay que empezar. Probablemente será pequeña al principio, pero el crecimiento es un principio del Reino de Dios (Mar. 4:30-32). No debes ignorar tus sueños, aunque te sientas inseguro o la idea te parezca totalmente ilógica. Puede que el siguiente paso en la dirección de Dios dependa de una iniciativa de sus hijos. ■

Referencias

- ¹ Ross Hastings sugiere que la misión es el atributo definitivo de Dios, en el sentido de que la misión divina muestra que el ser trino de Dios es amor (*Missional God, Missional Church* [InterVarsity Press, 2012], p. 251). Richard Davidson apunta que, en la creación, encontramos la misión original de Dios: el Padre enviando al Espíritu (Gén. 1:2; Sal. 104:30) y al Hijo (Gén. 1:3; Juan 1:1), con la misión de crear el universo (“los cielos y la tierra” de Génesis 1:1); y, en particular, este mundo (“Back to the Beginning: Genesis 1–3 and the Theological Center of Scripture”, en *Christ, Salvation and the Eschaton* [Andrews University, 2009], pp. 11-19).
- ² George A. F. Knight, *A Christian Theology of the Old Testament* (John Knox Press, 1959), p. 8.
- ³ Gordon J. Wenham sugiere que Génesis 1 al 11 proporciona el trasfondo para el llamado de Abraham y muestra que, aunque el pecado hubiera aparentemente frustrado el plan divino para la humanidad, las promesas hechas a los patriarcas cumplen el propósito divino de bendecir a todas las naciones de la Tierra (*Genesis 1–15, Word Biblical Commentary 1* [Word Books, 1987], pp. I-III).
- ⁴ Walter Kaiser, *Mission in the Old Testament: Israel as a Light to the Nations* (Baker Academic, 2012), pp. 2-7.
- ⁵ H. H. Rowley sugiere que el pueblo de Israel fue elegido no por ser superior a otras naciones, sino por la gracia de Dios, que al escogerlos derramó su amor sobre ellos, a pesar de sus falencias (Isa. 60:11; 61:5,9). El propósito de la elección es el servicio. Cuando no se cumple con el servicio, la elección pierde su significado y puede convertirse en un motivo de castigo divino (*The Biblical Doctrine of Election* [Lutterworth, 1950], pp. 18, 19, 52).
- ⁶ Jiri Moskala, “The Mission of God’s People in the Old Testament”, *Journal of the Adventist Theological Society* 19 (2008), pp. 40-60.
- ⁷ H. Merrill propone que la soberanía de Dios es el tema principal, el factor subyacente del pensamiento bíblico alrededor de lo que todo gira. En su opinión, no sería incorrecto sugerir que este concepto encapsula la esencia del mensaje bíblico y que, de hecho, es el centro teológico de las Escrituras (*Everlasting Dominion: A Theology of the Old Testament* [Broadman and Holman, 2006], pp. 138, 147, 155).
- ⁸ Christopher J. H. Wright, *Living as the People of God: The Relevance of the Old Testament Ethics* (InterVarsity Press, 1983), p. 24.
- ⁹ Daniel I. Block, *The Gods of the Nations: Studies in Ancient Near Eastern National Theology* (Evangelical Theological Society, 1988), pp. 74-96.
- ¹⁰ Merrill, *Everlasting Dominion*, pp. 140, 157.
- ¹¹ Elena de White, *Consejos para la iglesia* (ACES, 2013), p. 347.



¿NÚMEROS O PERSONAS?

Un dilema aparente



Recuerdo mi primera participación en un concilio pastoral. Yo me acaba de graduar con una licenciatura en Teología, estaba lleno de sueños y era consciente de que tenía mucho que aprender. Aquella experiencia fue profundamente enriquecedora. Durante el programa, dos sentimientos contradictorios dominaban mi corazón: el deseo ardiente de ser un pastor de éxito y la preocupación por las expectativas y los resultados que mis líderes y mi iglesia esperaban de mi ministerio.

En medio de este dilema, una de las conferencias del concilio fue especialmente impactante. Un pastor esta-



dounidense utilizó una ilustración sobre el liderazgo que nunca he olvidado. Dibujó una cruz, escribiendo “Resultados” de manera vertical y “Personas” de manera horizontal. Con ello explicaba que un líder debe equilibrar números y personas, y que estos dos aspectos se entrecruzan, formando la base de un ministerio saludable. Esta ilustración me ha acom-

pañado desde entonces, especialmente cuando reflexiono sobre los desafíos del ministerio pastoral. ¿Cómo podemos armonizar estos dos puntos que, a primera vista, parecen irreconciliables? Algunos creen que centrarse en los resultados —como bautismos, templos, iniciativas y proyectos— significa sacrificar las relaciones. Otros temen que dar prioridad a las relaciones humanas pueda comprometer los resultados y el crecimiento. ¿Es posible encontrar un equilibrio en esta ecuación?

Unir fuerzas

Es esencial darse cuenta de que ser una persona relacional y productiva no se excluyen mutuamente. Comprender, desarrollar y valorar a las personas no se opone al alto rendimiento. De hecho, los ministerios con más éxito integran estos dos aspectos de forma equilibrada y eficaz.

Desarrollar relaciones no elimina la necesidad de mantener conversaciones sobre los resultados. Aunque los números pueden ser una forma de medir el rendimiento, no son la única ni necesariamente la más eficaz. El liderazgo relacional no significa renunciar a la autoridad inherente al líder. Al contrario, el liderazgo equilibrado combina la construcción de relaciones coherentes con la capacidad de tomar decisiones firmes y responsables, garantizando que ambos aspectos contribuyan al éxito del ministerio.

En este contexto, es esencial recordar que el poder que se nos ha dado pertenece a Dios, no a nosotros. Debemos administrar este poder/autoridad con humildad, asegurándonos de que, al realizar un trabajo significativo en el Reino, las personas de nuestros equipos se sientan valoradas, cuidadas, capacitadas y tratadas con dignidad. El liderazgo relacional significa amar a las personas que diriges y cuidar de ellas, así como reconocer y valorar lo que pueden producir.

¿Cómo encontrar la simbiosis entre los resultados y las relaciones humanas para lograr movilizar, influir y hacer que la gente sea productiva en la misión? Se trata, sin duda, de un gran desafío. Sin embargo, permíteme proporcionar algunos consejos importantes:

- 1** *Considera los fines, pero sin olvidar los medios.* El ministerio, la iglesia y el pastorado son diferentes de los negocios seculares. No solo nos guiamos por los “fines”, sino que también estamos comprometidos con los “medios”. No podemos centrarnos exclusivamente en realizar una visión o lograr un resultado. Es crucial prestar atención tanto al “cómo” como al “qué”. Si solo damos prioridad a los resultados, corremos el riesgo de convertir el ministerio en un fin en sí mismo, perdiendo la conexión con las personas implicadas.



Permíteme ser directo: no está bien pisotear a la gente en nombre de la misión y sus resultados. Una lectura atenta de los evangelios revela que a Jesús le importaba tanto establecer el Reino como cuidar de las personas por el camino. Para ser un gran líder cristiano, es esencial invertir en las relaciones, permitiendo de vez en cuando retirarse de la “bóveda” del rendimiento, manteniendo siempre el equilibrio entre el cuidado de las personas y la consecución de los objetivos.

2 *Tómate tiempo para amar a la gente y estar con ella.* Para entender este consejo, es importante recordar la metáfora del matrimonio. El matrimonio revela la necesidad de ayuda y atención mutuas. Las parejas que quieren ser felices deben seguir un camino de amor, afecto y diálogo. Todo amor compartido tiende a volver a quien lo da. El amor es una vía de doble sentido: uno que va y otro que viene. Una relación no es sana cuando una de las partes se define únicamente por lo que puede hacer por la otra, sin recibir nada a cambio. Esto es cierto no solo en el matrimonio, sino también en el contexto de un equipo o de una iglesia.

La Biblia dice: “Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb. 10:24, NVI). Y añade: “Ámense unos a otros con afecto fraternal. En cuanto a la honra, den preferencia a los otros” (Rom. 12:10). Las personas tienden a responder mejor a los desafíos y proyectos cuando se sienten incluidas y apreciadas por sus líderes. A la luz de esto, es importante reflexionar: ¿Todo el tiempo y la energía que dedicamos a ser mejores líderes es proporcional a la inversión que hacemos en ser más cariñosos y relacionales con las personas?

Lo cierto es que ya sea que las personas se sientan apreciadas y valoradas o utilizadas y devaluadas por sus superiores, esto repercutirá directamente en los resultados de cualquier organización. Pequeños gestos, como una visita, un mensaje de cumpleaños o una muestra de preocupación por el hijo enfermo de un hermano, pueden generar más beneficios personales y organizativos de lo que se piensa. Otro aspecto importante es dedicar tiempo a escuchar las historias de los miembros. Esto crea un “depósito relacional” que refuerza los lazos entre los líderes y



El liderazgo relacional significa amar a las personas que diriges y cuidar de ellas, así como reconocer y valorar lo que pueden producir.



aquellos a quienes dirigen. Además, cuando se habla con alguien, es esencial mirarle a los ojos y prestarle toda la atención concentrada, transmitiendo respeto y empatía.

3 *Ora con ellos y por ellos.* Cuando hablamos de oración, solemos pensar en pedir a Dios bendiciones materiales y salud. Sin embargo, el ejercicio del liderazgo es sumamente complejo, y no podemos ignorar el hecho de que vivimos en un gran conflicto entre el bien y el mal. El liderazgo requiere consagración, entrega y oración. En este contexto, es importante recordar: “Nadie puede estar seguro un solo día o una sola hora si no ora”¹ Orar por el ministerio de los demás es importante, pero orar con ellos y por ellos es esencial. La Biblia dice: “Oren los unos por los otros, para que sean sanados” (Sant. 5:16).

4 *Cuida de ti mismo.* Antes de hablar de liderazgo relacional, tenemos que pensar en ejercer el liderazgo sobre nosotros mismos. Aunque pueda parecer contradictorio, el autocuidado es fundamental para un liderazgo eficaz. Brian Tracy aconsejaba: “Cuanto mejor te conozcas y te entiendas a ti mismo, mejores serán las decisiones que tomes y mejores los resultados”²

Cuando estamos agotados, resulta difícil cultivar relaciones sanas. El agotamiento nos hace menos cariñosos, pacientes y amables. Si nuestro “depósito” está vacío, no tenemos nada que ofrecer a los demás, porque nadie puede dar lo que no tiene. En cambio, una vida plena tiene el poder de influir en otras vidas, haciéndolas más motivadas y productivas.

5 *Construye objetivos junto con tus líderes.* Este es un punto importante para cualquiera que quiera alcanzar objetivos y desarrollar buenas relaciones al mismo tiempo. Los objetivos no deben ser impuestos unilateralmente por el líder, como si estuviera en un pedestal, diciéndole a los demás lo que tienen que hacer. Muchos líderes, como observó Bill Robinson, adoptan una actitud de “estar por encima” en lugar de “estar con” la gente.³

Para que los objetivos sean eficaces, deben estar bien definidos, ser claros, mensurables y compatibles con la

realidad y el potencial de las condiciones circundantes. Los objetivos exagerados pueden generar miedo, mientras que los subestimados solo pueden verse como humor, sin motivar a los líderes.

Construir objetivos, sin embargo, requiere tiempo y dedicación. Algunas personas creen que una sola reunión basta para definirlo todo, escuchando a las personas que han sido convocadas de antemano. Sin embargo, este método tiene un problema: los líderes tienden a decir solo lo que creen que el líder quiere oír. Lo ideal es escuchar a los líderes a lo largo del tiempo, en conversaciones informales. En estas situaciones, las personas se sienten más cómodas abriendo sus corazones y compartiendo lo que realmente piensan y quieren, libres de prejuicios.

Escuchar de verdad requiere algo más que estar presente: requiere sensibilidad y capacidad de percepción. Una buena charla en una visita informal, en una reunión social, o incluso una charla en el patio de la iglesia mientras se espera el servicio, puede ofrecer valiosas perspectivas.

Por último, una vez establecidos los objetivos y las normas, es crucial dedicar tiempo a las evaluaciones periódicas, corrigiendo el rumbo en caso de ser necesario. Este proceso constituye la base de nuevos retos y logros significativos.

Conclusión

En el ejercicio del liderazgo, el dilema entre números y personas no debe verse como una decisión excluyente, sino como un equilibrio que hay que alcanzar. Los números son importantes para la gestión y la planificación, pero no pueden ser el único objetivo.

Un liderazgo eficaz debe buscar estrategias para utilizar los números como herramienta para servir mejor a las personas y ganar nuevos ciudadanos para el Reino. En este modelo relacional, la principal preocupación debe ser lo que queremos para los demás, no solo lo que queremos de ellos.

En resumen, el liderazgo cristiano debe aceptar tanto la importancia de los números como el valor inestimable de las personas. Los números pueden proporcionar datos y perspectivas útiles sobre la eficacia de un ministerio, pero la verdadera medida del éxito reside en la transformación y el cuidado de las vidas individuales. Debemos buscar un modelo de liderazgo que valore las métricas sin perder de vista la misión principal: servir y amar a las personas, como hizo Cristo. Solo así podremos construir ministerios verdaderamente fructíferos que reflejen la esencia del amor y la gracia de Dios. ■

Referencias

- ¹ Elena de White, *El conflicto de los siglos* (ACES, 2015), p. 585.
- ² Brian Tracy, *Cómo lideran los mejores líderes* (Grupo Nelson, 2011), p. 34.
- ³ Bill Robinson, *Incarnate Leadership: 5 Leadership Lessons from the Life of Jesus* (Zondervan, 2009), p. 23.





REDESCUBRIR EL PLACER DE PASTOREAR

Sugerencias para recuperar
la pasión por el ministerio



Para nosotros, los pastores, es un inmenso privilegio dedicar nuestras vidas al Señor sirviendo en el sagrado ministerio. La oportunidad de predicar el evangelio, visitar a los miembros, presentar a los niños y celebrar ceremonias de boda y bautismos son experiencias notables en nuestro camino ministerial.

Sin embargo, con el tiempo, los desafíos pueden opacar el “brillo en nuestros ojos” que teníamos al comienzo del viaje. Los cambios constantes, el estrés, la frustración, la soledad y otros factores pueden minar el entusiasmo, así como el sentido de la vocación y la misión.

Una encuesta realizada en 2021 por el Instituto Barna, publicada en la *Revista Ultimato*,¹ sacó a la luz datos preocupantes sobre la percepción del ministerio por parte de los pastores. Según el estudio, el 56 % de los pastores que se plantearon dejar el ministerio indicaron que “el inmenso estrés del trabajo” era un factor crucial. Además, el 43 % de los encuestados afirmó sentirse “solo y aislado”, mientras que el 38 % citó “las actuales divisiones políticas” como razones por las que consideraron dejar su trabajo.

Otras razones que aparecían en la encuesta eran:

- 29 %** No estoy contento con el efecto que este trabajo ha tenido en mi familia.
- 29 %** No soy optimista sobre el futuro de mi iglesia.
- 29 %** Mi visión de la iglesia entra en conflicto con la dirección de la iglesia.
- 24 %** Mi iglesia está en constante declive.
- 22 %** No estoy satisfecho con mi trabajo.
- 21 %** No me siento respetado por los miembros.
- 19 %** No me siento preparado para hacer frente a las exigencias del ministerio.
- 10 %** Me siento llamado a otra profesión fuera del ministerio eclesiástico.
- 6 %** Pasé por una crisis personal de fe.
- 6 %** El ministerio no es lo que yo pensaba que sería.

Aunque el estudio se realizó con pastores de diferentes confesiones religiosas, es posible que tú, como pastor adventista, te enfrentes actualmente a algunas de estas dificultades y, en consecuencia, estés perdiendo la alegría del ministerio.

Tengo que confesar que, durante mis 15 años dedicados a la obra, también he enfrentado situaciones similares, algunas de las cuales me hicieron pensar si debería continuar en esta dirección o buscar una nueva actividad laboral. Afortunadamente, incluso en momentos de angustia y aprensión, sentí la mano de Dios llevándome a redescubrir el placer de pastorear.

Por eso comparto contigo algunas reflexiones que me han ayudado a recuperar mi pasión por el ministerio. Las presento como sugerencias, con la sincera esperanza de que de alguna manera te ayuden si has perdido la alegría por el ministerio, o te ayuden a evitar que esto suceda en el futuro.

Comparaciones

Es posible que, en algún momento, hayas perdido la motivación para el ministerio al ver informes y logros de compañeros que han obtenido mejores resultados que tú en determinadas actividades. Cuando esto sucede, suele surgir un sentimiento de autodesprecio e incapacidad que te lleva a cuestionarte si el Señor está realmente contigo, porque no pareces tan “bendecido” como los demás.

Si experimentas este tipo de angustia, recuerda: ¡toda comparación es injusta! Como dice el refrán: “Hay cinco dedos en cada mano, y ninguno es igual al otro” Es imposible conseguir lo que hacen los demás, porque somos diferentes, no inferiores.

Nunca permitas que las comparaciones agoten tu energía y te roben la alegría de servir. Somos seres únicos. Cada uno de nosotros tiene virtudes y limitaciones. Es más, las personas, los recursos, la geografía, el contexto, la experiencia vital y un sinnúmero de factores que el colega “de éxito” puede tener a su disposición no son los mismos que los que tienes tú. Tenlo siempre en cuenta.

Otro aspecto al que debes prestar atención es al desánimo por no haber sido “reconocido” o designado para una determinada función. Si este es tu caso, reflexiona: Dios te ha llamado a ser pastor, no a ser jefe de departamento, administrador o cualquier otra función. Ten siempre presente la esencia de tu vocación: ¡eres pastor! Recuerda las palabras de Jesús a Pilato: “Ninguna autoridad tendrías contra mí si no te hubiera sido dada de arriba” (Juan 19:11). Confía en el permiso divino en cada detalle de tu vida.

Recuerda también la experiencia de David antes de ser ungido rey sobre Israel. Isaí, su padre, no “escribió su nombre en la pizarra durante la reunión de nombramientos” a la que asistió. Sin embargo, David fue designado por Dios mismo. ¡Él es quien define, elige y permite!

Por eso, no lo dudes: “El hombre forja planes en su corazón, pero del Señor viene la respuesta de la lengua” (Prov. 16:1). Confía en la dirección de Dios. Si él considera oportuno que desempeñes una determinada actividad en su obra, que así sea. Si no, alégrate del papel y del lugar que te ha dado. El mejor lugar para ti es estar bajo la voluntad de Dios.

Expectativas

Otra razón que puede conducir al desánimo son las expectativas no cumplidas. Creo que, como yo, cuando saliste del seminario soñabas con cambiar el mundo y revolucionar la iglesia. Sin embargo, cuando empezaste a trabajar, te diste cuenta de que no sería (ni es) tan sencillo. Las ideas que habías formulado y los planes que habías trazado a menudo solo estaban sobre el papel. No encontraste el espacio para ponerlos en práctica, y esto te causó decepción. Además, puede que te sientas frustrado por no cumplir las expectativas que el campo y la iglesia local tienen puestas en ti.

Para recuperar la pasión por la obra del Señor, es importante recordar en todo momento que no eres omnipotente, omnisciente ni omnipresente. Esos son atributos de Dios, no tuyos. No puedes resolver todos los problemas, no tienes todas las respuestas y no puedes cumplir todas las exigencias que se te piden. Tomar conciencia de esta realidad es esencial para comprender el papel que realmente estás llamado a desempeñar.

Querido amigo, el verdadero Pastor de la iglesia y el que realmente resolverá todos los problemas es Dios. La alegría de pastorear se renueva cuando ayudas a los hermanos y hermanas a ver que necesitan depender de Dios en sus desafíos diarios, y que él es el Salvador, no tú.

Elena de White escribió: “Es muy raro que un ministro posea todas las cualidades necesarias para perfeccionar una iglesia según todos los requerimientos del cristianismo; por lo tanto, Dios a menudo le envía otros pastores, cada uno de los cuales posee algunas cualidades de que carecían los otros”.²

Reconoce tus limitaciones y haz lo que puedas. Ora también con y por tus ovejas. Mantente presente, escúchalas e intenta guiarlas. Ayúdale a “llevar sus cargas”, pero nunca intentes llevarlas tú por ellas. Cristo ya lo ha hecho, y ellas deben saberlo.

Redes sociales

Otro factor que puede hacerte perder la alegría por el ministerio está relacionado con las redes sociales. Vivimos en una época en la que los *likes* y los *views* parecen ser la clave para mantener la motivación. A todos nos gustan los elogios y el reconocimiento, pero es importante recordar que el número de vistas de tus videos y los comentarios en tus posts no definen tu ministerio, y hay algunas razones muy simples para ello:

1. No fuiste llamado a ser un youtuber o un influencer digital. Fuiste llamado a ser pastor. Es obvio que las redes sociales son herramientas útiles para predicar el evangelio y pueden optimizar tu tiempo, pero no

dejes que la falta de seguidores y *likes* te hagan perder tu pasión por el ministerio.

2. Mantén en mente que lo importante es la gente que ve tus publicaciones, aunque solo sean unos pocos, y no los que tú esperas que lo hagan. Aún más importante es el contenido que compartes. Así como buscas preparar y presentar los mejores sermones, también prepara y publica el mejor contenido posible. Las personas deben ser valoradas y merecen lo mejor que puedas ofrecerles.

3. Recuerda que muchas personas acumulan un gran número de seguidores y visualizaciones debido a la posición que ocupan, y no por lo que realmente son. En otras palabras, muchos siguen y ven lo que la persona representa, no necesariamente quién es. Es fácil darse cuenta de eso, solo nota cómo el número de seguidores aumenta significativamente cuando alguien es nombrado para un determinado cargo. La persona siempre ha estado en las redes sociales, pero es la nueva actividad, y no el propio individuo, la que la pone en el “punto de mira”. Comprender estos aspectos te librerá de expectativas “insatisfechas” en las plataformas virtuales.

Otro aspecto de las redes sociales es el uso de aplicaciones de mensajería como WhatsApp y Telegram. La llegada de estos recursos ha traído grandes beneficios, permitiendo resolver problemas y agilizar procesos. Sin embargo, estos mismos medios pueden convertirse en herramientas de agotamiento emocional. Escuchar constantemente el sonido de las notificaciones, ver mensajes sin parar y responder al instante a cada pregunta mantiene nuestro cerebro activo todo el tiempo, lo que termina por agotar nuestra energía.

Para evitar el agotamiento que provoca la hiperconectividad, establece momentos específicos para responder a los mensajes. Creo que tres veces al día —por la mañana, después de comer y al final de la jornada— son suficientes. Es importante dejar en claro que en caso de urgencia pueden contactarte mediante una llamada telefónica.

Otro punto importante es respetar tu día libre. Aprovecha ese tiempo para desconectarte, descansar tu mente y dedicar más tiempo a tu familia. Repito: en caso de emergencia te harán una llamada telefónica.

Me he sentido más preparado para llevar a cabo mi ministerio simplemente limitando el contacto frenético con las diversas demandas que llegan a través de estos canales de comunicación, que, la mayoría de las veces, no son urgentes.

Compartir experiencias

Otro factor que me ha ayudado a redescubrir mi pasión por el pastoreo es compartir ideas y materiales. Los mismos años de ministerio que a menudo nos desgastan también nos permiten adquirir experiencia. Cada día es un nuevo aprendizaje sobre lo que hay que hacer y lo que hay que evitar.

Me he dado cuenta de que hay que compartir ideas, materiales y experiencias. Cuando hago algo que funciona, me siento muy feliz; pero cuando otros aplican lo que yo he hecho y también tienen éxito, la alegría es aún mayor.

Todos estamos implicados en la misma obra y esperamos el regreso de Jesús. Si Dios te ha capacitado para producir algo que ayude a difundir el evangelio, compártelo desinteresadamente y con alegría. Esto te traerá un profundo sentido de utilidad y satisfacción.

Orientación para el ministerio

Del mismo modo, la pasión por el ministerio se fortalece cuando seguimos las orientaciones que Dios ha dejado para su iglesia. Tener la conciencia tranquila por ajustarse al plan de Dios es motivador y trae paz.

Nunca he olvidado una frase que escuché del pastor Roberto Motta mientras estaba bajo su dirección durante mi residencia de evangelización. En una de las reuniones, nos aconsejó: "Sigamos las orientaciones que la iglesia les ha dado. No se equivocarán" Desde entonces, busco seguir este sabio consejo.

Recientemente, cuando me hice cargo de un nuevo distrito, varios miembros me hicieron una pregunta: "Pastor, ¿cómo trabaja usted?" La respuesta era siempre la misma: "Sigo la Biblia, el Espíritu de Profecía y el *Manual de la Iglesia*".

No necesitas "inventar" nada para dirigir la iglesia de Dios. Todo lo que necesitas para dirigirla ha quedado claramente expresado en estos tres preciosos "documentos". Recuerda: tus acciones y decisiones serán constantemente cuestionadas. Conocer y seguir las orientaciones dejadas por Dios para su iglesia te ayudará a avanzar con seguridad, sin temor a cometer errores.

Así que no comprometas los principios y normas establecidos. Puede que muchos no estén de acuerdo contigo, pero no tendrán motivos para criticarte.

Coherencia

Cristo fue coherente en sus acciones y enseñanzas. Él es nuestra gran fuente de inspiración, especialmente en el ejercicio del ministerio. Jamás tuvo que restar importancia a principios y normas para ser aceptado, ni utilizar un lenguaje obsceno para llamar la atención. Nunca fingió que todo iba bien, ni vendió sus convicciones para obtener favores. Sin embargo, muchos han abandonado el ministerio por practicar lo contrario, por vivir de manera incoherente con la grandeza de su vocación.

Aquí algunos consejos prácticos:



- Evita aceptar favores ofrecidos con segundas intenciones. No busques beneficiarte de tu posición o influencia. Recuerda: “Algún día te cobrarán el favor”.
- Administra con sabiduría tus finanzas personales y las de la iglesia. Nunca te adueñes de lo que no te pertenece. Estas tratando con recursos sagrados.
- Defiende los principios que Dios nos ha dejado, aunque eso cause trastornos y te llamen “alborotador de Israel” (1 Rey. 18:17, NTV).
- No seas parcial, no favorezcas a una persona o grupo particular.
- Compórtate de manera confiable y sé un amigo confiable. Hay muchos que después de su jubilación caen en el ostracismo a causa de vidas marcadas por la incoherencia.

¿Para quién trabajas?

Desafortunadamente, a lo largo de mi ministerio he atestiguado a algunas personas que “hacen la vista gorda” ante ciertas situaciones. Presentan

informes que no tienen en cuenta la realidad, ignoran principios y normas con la esperanza de “salir bien parados”. Sin embargo, lo que se ve son colegas con una “conciencia cargada”, depresivos y amargados por su “esfuerzo no reconocido”.

Amigo, recordar que trabajas para el Señor le dará vitalidad y significado a tu ministerio. Dios es digno de cualquier sacrificio que podamos hacer. Aunque nuestra vida se consuma en la proclamación del evangelio (lo que sería muy poco, considerando el sacrificio que Dios hizo por nosotros), él nunca aceptará que se violen o incumplan sus principios. Nunca lo olvides: obedecer es mejor que sacrificar (1 Sam. 1:22).

Por lo tanto, no te desvíes de las orientaciones que el Señor dejó para su iglesia ni dobles tus rodillas ante ningún “baal” (1 Rey. 19:18). Trabaja siempre con el objetivo de agradar al Señor. Como escribió el apóstol Pablo: “¿Busco yo ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿Busco agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gál. 1:10).

Conclusión

Antes de concluir, me gustaría que reflexiones sobre este texto: “Aunque la gran recompensa final se dará cuando Cristo venga, el servicio fiel hecho de todo corazón para Dios reporta una recompensa, aun en esta vida. El obrero tendrá que afrontar obstáculos, oposición y amargos desalientos y descorazonamientos. Tal vez no vea los frutos de su labor. Pero aun con todo esto encuentra en su labor una bienaventurada recompensa. Todos los que se entregan a Dios en un servicio abnegado para la humanidad están cooperando con el Señor de gloria. Este pensamiento dulcifica toda labor, fortalece la voluntad, sostiene el ánimo para cuanto haya de acontecer”³ ¡Qué alegría es saber esto!

Mi querido colega en el ministerio, mi sincero deseo es que las sugerencias que acabas de leer te devuelvan el placer por el ministerio y eviten que pierdas la pasión por la obra de Dios. Que el Señor te ayude en esta noble tarea de anunciar el pronto regreso de Jesús, y a preparar a tu familia y a tus iglesias para el glorioso encuentro con él. ¡Jesús viene! ■

Referencias

- 1 Felipe Pereira, “Pesquisa Indica as Principais Razões Pelas Quais Pastores Consideraram Deixar o Ministério”, *Ultimato*, disponible en: <link.cpb.com.br/60e48d>, consultado el 3/10/2024.
- 2 Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (ACES, 2009), p. 228.
- 3 Elena de White, *Obreros evangélicos* (ACES, 2015), p. 529.



Imagen generada: Fábio Fernandes

SA
BI
DU
RA

para con los prudentes está la
sabiduría.
La riqueza que adquiere el diligente
se que se allega con manos laboriosas,
entretanto.
La esperanza que se demora
en cumplir sus deseos,
para el Señor, suplica
en lágrima de vida.
El que transgrede el precepto
perdura.
El que respeta el mandamiento será
multiplicado.
La excelencia del culto es honorar al
Señor.
para apartarse de los lazos de la
deuda.
El fruto abundante de la tierra
es para el diligente.

El mal mensajero aterra profetas,
el mensajero del Señor, verdad.
Pobres y vigilantes están el que se
esperanza el consejo.
El Señor castigó a los hijos de los
profetas, pero no castigó al justo,
para los justos.
El que se aliga a los malos, quien será
de que se aliga a los malos será
destruido.
El mal castigará a los pecadores,
para los justos será prosperado con el
Señor.
El hombre justo herencia a los hijos de los
justos.
El hombre justo herencia a los hijos de los
justos.
El hombre justo herencia a los hijos de los
justos.
El hombre justo herencia a los hijos de los
justos.

ME
Gracia
Tiempo
ME



EL LIBRO *de los* PROVERBIOS

13498

Poesías, paralelismos y, por supuesto, sagradas enseñanzas son lo que hacen de Proverbios uno de los libros más llamativos de la Biblia.

Descubre, redescubre e intervén, a través de *Lettering*, en uno de los libros que más consejos sabios aportarán a tu vida. Mensajes bíblicos en un formato diferente, ideal para quienes les gusta ponerle color a la lectura y crear a partir de lo leído.

🌿 Pídelo en editorialaces.com, en Librerías ACES,
al coordinador de Publicaciones de tu iglesia
o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.



EXCESO DE ANSIEDAD



Cómo controlar tus pensamientos y sentimientos

Todo el mundo experimenta ansiedad, pero no todo el mundo la padece en exceso. La ansiedad es diferente de la depresión. Mientras que la depresión se asocia a la tristeza, la ansiedad está relacionada con la angustia. La ansiedad excesiva surge cuando una persona se siente amenazada por algo que parece estar fuera de su control, cuando suele albergar pensamientos trágicos o cuando se enfrenta a conflictos importantes en sus relaciones, ya sea en la familia, en el trabajo o en la comunidad religiosa.

La ansiedad revela que existe una fuente de estrés que la persona aún no ha aprendido a gestionar. Esta fuente puede ser subjetiva, como la inseguridad emocional, u objetiva, como las relaciones abusivas, la posibilidad de un despido, una enfermedad grave o crisis matrimoniales, entre otros factores.

Cómo aparece la ansiedad

La ansiedad excesiva se manifiesta de diversas formas: como impaciencia, miedo, nerviosismo y falta de serenidad. Cuando una persona está muy ansiosa, tiende a evitar situaciones que cree que intensificarán su malestar emocional, como salir sola de casa, ir a trabajar o permanecer en lugares donde se siente desprotegida.

Si la ansiedad se vuelve intensa y prolongada, aparecen síntomas psicósomáticos, que son manifestaciones físicas de una lucha mental. Estos síntomas incluyen reacciones cutáneas, mareos, dificultad para respirar e incluso el desarrollo de enfermedades autoinmunes. Además, la ansiedad excesiva puede comprometer el funcionamiento de los órganos y agravar los síntomas de enfermedades preexistentes, aunque sus causas sean independientes de la salud mental.

Las personas muy ansiosas tienden a centrarse más en las posibilidades negativas de un acontecimiento que en las positivas. Sus pensamientos interpretan dolencias físicas simples como si fueran terriblemente peligrosas. Por ejemplo, la persona ansiosa puede preguntarse si una dolencia estomacal leve podría ser un síntoma de una enfermedad muy grave.

Tipos de ansiedad

Una persona puede tener lo que llamamos “ansiedad-rasgo”, que es un perfil de personalidad ansiosa que ha existido desde la infancia, en contraposición a la “ansiedad-estado”, que se refiere a un aumento temporal de la ansiedad. Cuando alguien tiene ansiedad-rasgo, acontecimientos comunes como los cambios corporales, la idea de un viaje o un cambio de trabajo pueden vivirse con gran ansiedad, puesto que esta persona ya tiene un perfil ansioso. En muchos casos, lo que intensifica la ansiedad en individuos con ansiedad-rasgo está en su imaginación y no en la realidad.

Los niños sensibles que crecen en entornos familiares traumatizantes —con gritos, peleas frecuentes, divorcios hostiles, padres agresivos o autoritarios— pueden desarrollar un alto nivel de ansiedad que puede empeorar en la edad adulta cuando se enfrentan a acontecimientos igualmente desagradables, como un jefe agresivo, un compañero de trabajo competitivo o un cónyuge problemático. La herida emocional ha estado presente desde la infancia y algún acontecimiento puede desencadenarla en la edad adulta, desatando una ansiedad excesiva. Un factor del presente reabre la herida del pasado, causando dolor.

Cuestiona tus pensamientos

Es muy importante que una persona excesivamente ansiosa empiece a cuestionar sus propios pensamientos, que son los que generan sentimientos de miedo, inseguridad e inquietud. Los pensamientos producen sentimientos, los cuales conducen a actitudes. La persona ansiosa puede mejorar gradualmente a medida que evalúa si sus pensamientos tienen base en la realidad o son producto de su imaginación. Por ejemplo, si una persona muy ansiosa tiene que hacer un viaje por la carretera, sus pensamientos pueden desencadenar ideas como: “¿Y si se pincha la rueda?”; “¿Y si nos equivocamos de camino?”; “¿Y si hay un robo?”; Cuanto más se cultivan estos pensamientos, mayor será la ansiedad.

La persona ansiosa tiene que darse cuenta de que tomar precauciones forma parte de la vida, pero también tiene que aceptar que no es posible prevenir todos los peligros. Esto significa aprender a vivir con un cierto grado de incertidumbre. Para ello, puede ser útil recurrir a textos bíblicos como 1 Corintios 10:13, que dice: “A ustedes no les ha venido ninguna tentación que no sea humana. Pero Dios es fiel, y no los dejará ser tentados más de lo que pueden resistir. Antes, junto con la tentación les dará también la salida, para que puedan soportar”. Pablo también nos recuerda en Romanos 8:28: “Sabemos que todas las cosas obran para el bien de los que aman a Dios”.

La ansiedad excesiva puede adoptar distintas formas. Una es la “ansiedad generalizada”, en la que la persona se siente ansiosa casi todo el tiempo. Otra forma son las fobias, que pueden

ser simples o sociales. Una fobia es un miedo exagerado, como el miedo a las alturas, a ciertos animales, a estar solo, a estar en una multitud o el miedo excesivo a ser observado por otras personas. Las consecuencias de las fobias son, entre otras, el ausentismo escolar, el descenso de la productividad en el trabajo y las dificultades económicas, como la incapacidad para ganar dinero debido a la inseguridad emocional. La fobia es en realidad un disfraz de la ansiedad exagerada.

Otro tipo de padecimiento relacionado con la ansiedad excesiva se conoce como "agorafobia" que suele surgir después de que una persona haya experimentado varios ataques de pánico. La agorafobia es el miedo a lugares y situaciones que pueden causar desesperación, impotencia o vergüenza. Puede ocurrirle, por ejemplo, a alguien muy tímido que tiene un miedo exagerado a ser rechazado, criticado o humillado.

Mira fuera de ti

Una persona tímida puede beneficiarse de dejar de pensar en sí misma y en cómo se siente en un grupo, y centrarse en algo externo, como el tema de la conversación. En lugar de pensar: "¡Se me acelera el corazón! Estoy sudando mucho!", puede intentar cambiar sus pensamientos por: "¡Qué interesante lo que está diciendo esa persona!". También puede aprender a protegerse para evitar humillaciones y a defenderse adecuadamente.

En el tratamiento psicológico de los trastornos de ansiedad, especialmente en el enfoque de la terapia cognitivo-conductual (TCC), se utilizan diversas intervenciones. Entre ellas se encuentran las estrategias de relajación, el entrenamiento en habilidades sociales, la exposición gradual a lo que provoca ansiedad y la reestructuración de los pensamientos.

En el caso concreto de las fobias, la psicoterapia ayuda a las personas a enfrentarse gradualmente a sus miedos, en función de su capacidad para soportar la ansiedad. Por ejemplo, si alguien tiene fobia a un animal inofensivo, el psicólogo empezará por enseñarle una foto del animal, luego un peluche, y así sucesivamente, hasta que pueda tener contacto directo con el animal sin sentir miedo. Este proceso permite descondicionar el miedo excesivo.

Tratamiento

Cuando se trata a personas con ansiedad generalizada, la atención se centra en ayudarlos a darse cuenta de que su preocupación está más relacionada con el intento de



aliviar el malestar generado por la ansiedad que con situaciones realmente peligrosas o amenazantes. Es necesario obligar a la mente a reflexionar que la situación puede no ser realmente peligrosa, sino que es la ansiedad la que hace que lo parezca. Esto implica una reeducación de los pensamientos, que no puede sustituirse por el uso de medicamentos.

Jesús nos dijo que no nos inquietáramos ni nos preocupáramos demasiado en la vida. Dijo: "No se preocupen por su vida, qué han de comer o beber; ni por su cuerpo, qué han de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?" (Mat. 6:25).

Preocupaciones inútiles

Cuando te des cuenta de que comienzas a preocuparte en vano por algo o alguna situación, no permitas que tus pensamientos te aprisionen. Para evitar que esa preocupación crezca y paralice tu vida, deja de alimentarla. Más bien, cuestionala y enfréntate a ella directamente.

Muchos niños se preocupan en exceso porque sus padres también son ansiosos, insistiendo en la inseguridad, el miedo y la incertidumbre, sin elogiar a su hijo cuando consigue superar un desafío. Este patrón ansioso tiende a perpetuarse en la edad adulta. Por lo tanto, es esencial reflexionar sobre cómo se ha desarrollado esta forma de ser ansiosa e iniciar un proceso de deconstrucción de este enfoque disfuncional, sustituyéndolo por una perspectiva más ligera y funcional.

Es importante cultivar el hábito de analizar los pensamientos, ya que esto mejora el autoconocimiento, lo que a su vez ayuda a combatir la ansiedad excesiva. Cualquiera que desee mejorar su ansiedad debe evaluar sus pensamientos, identificando lo que es positivo y lo que es negativo. Cuando reflexionas sobre tus propios pensamientos, puedes notar distorsiones, como la tendencia a imaginar catástrofes o pensar que todo el mundo está en tu contra, entre otras formas de pensamiento distorsionado. Cuando identifiques estas formas negativas de pensar, el camino a seguir es luchar contra ellas y sustituirlas por pensamientos más sanos.

Tómatelo con calma

Muchas personas son demasiado duras consigo mismas. Incapaces de relajarse debido a una autocríti-

ca excesiva, a menudo se exigen a sí mismas más de lo que les exigen a los demás o a Dios. En estos casos, la ansiedad puede disminuir cuando empiezan a tratarse mejor a sí mismas, en lugar de atacarse o menospreciarse por las imperfecciones de su vida. Si eres demasiado exigente contigo mismo, piensa: "¿Sería yo tan crítico con otra persona? Entonces, ¿por qué no mostrar piedad conmigo mismo?" Es interesante observar que el sabio Salomón, rey de Israel, inspirado por Dios, escribió: "No seas demasiado justo, ni sabio en exceso; ¿por qué destruirte a ti mismo?" (Ecl. 7:16).

Si no puedes mejorar tu ansiedad excesiva practicando por tu cuenta esta y otras informaciones útiles para tu salud mental, un psicólogo o psiquiatra que trabaje con psicoterapia puede ayudarte a analizar tus pensamientos, identificando cuáles se basan en la realidad, cuáles son fruto de imaginaciones preocupantes y cuáles están distorsionados. De este modo, será posible educar tus pensamientos para que produzcan sentimientos más agradables y menos ansiosos.

En el tratamiento psicoterapéutico también puedes aprender a afrontar tus miedos con una exposición controlada, desahogándote en un entorno ético y seguro, lo que puede ayudarte a reducir tu tensión emocional y aliviar la ansiedad. Aprenderás a ser más asertivo y a protegerte mejor en situaciones de abuso, así como a filtrar las preocupaciones, eliminando las que no tienen sentido. También puedes aprender a perdonar a las personas que han contribuido a tu ansiedad exagerada, dejando atrás el pasado.

Angustia existencial

Por último, es importante considerar que todos los seres humanos tienen lo que los filósofos llaman "angustia existencial", resultado de la ruptura de la relación íntima y cara a cara con el Dios Creador del universo y de la entrada del pecado en nuestro planeta. Cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido, la angustia entró en ellos. Esta angustia, de origen espiritual, solo puede aliviarse mediante la oración, el acercamiento a Dios a través de la fe, la lectura de la Biblia y la ayuda espiritual a los demás. Solo se eliminará por completo cuando Jesús regrese pronto y haga nuevas todas las cosas, transformando nuestro cuerpo y mente corruptos en una nueva criatura, como lo eran Adán y Eva antes de la Caída.

Aférrate a estas verdades y promesas bíblicas y tu ansiedad disminuirá, permitiendo que surja la serenidad, la aceptación de las limitaciones y las pérdidas, y la paz interior, incluso en medio del conflicto. ■


Nicholas Miller

Abogado, teólogo y profesor en el Seminario de la Universidad Andrews



SEXUALIDAD Y GÉNERO

Una perspectiva bíblica

Las cuestiones relacionadas con la “identidad de género” han entrado en conflicto con las opiniones religiosas conservadoras. Este choque se ha convertido en un problema importante en las relaciones Iglesia-Estado en gran parte del mundo.

Algunos sugieren que la única solución es que la religión cambie su visión de la sexualidad y el género, adaptándola más a los tiempos actuales. Los medios de comunicación laicos, por ejemplo, han hablado de importantes cambios de opinión y divisiones en el mundo evangélico en relación con el matrimonio entre personas del mismo sexo. Aunque algunas denominaciones se han vuelto más receptivas a la política pública sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo, la mayoría de ellas sigue estando de acuerdo en que la iglesia debe poder enseñar y defender la visión bíblica de la sexualidad. En este contexto, aunque el discurso sobre la importancia de respetar a todas las personas está ganando más aceptación, las creencias subyacentes sobre el comportamiento sexual permanecen esencialmente inalteradas.¹

Fundamentos teológicos e históricos

Separar el sexo (la identidad sexual biológica de una persona al nacer) del género (la forma en que alguien expresa su identidad sexual) puede parecer un fenómeno

moderno. Sin embargo, la idea de una desconexión entre el sexo biológico y la expresión de género tiene profundas raíces en el mundo antiguo. La cultura grecorromana, por ejemplo, ya conocía el concepto de que los hombres se feminizaban y se presentaban como mujeres. Incluso antes de eso, las Escrituras hebreas contenían instrucciones que indicaban la existencia de prácticas paganas primitivas de personas que se identificaban con el sexo opuesto. Un análisis de cómo el pueblo de Dios abordó este fenómeno en el pasado puede ofrecer una valiosa perspectiva para que los cristianos reflexionen sobre las manifestaciones actuales de estas mismas cuestiones.

El contexto del Antiguo Testamento. Las Escrituras enseñan que Dios es el autor de nuestra identidad sexual. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento afirman que Dios creó a todos los seres humanos como “varón y mujer” (Gén. 1:27; 5:2; Mat. 19:4; Mar. 10:6). Para la Biblia, el principio es que el sexo biológico sirve de base para la identidad de género de una persona, que se refleja en su apariencia, su identidad sexual y su comportamiento.²

La lógica bíblica del vínculo entre sexo biológico e identidad de género se revela en su forma de entender la naturaleza humana. Las Escrituras enseñan que el ser humano es una unidad formada por mente, cuerpo y espíritu (Gén. 1:1; Mar. 12:30). Por lo tanto, el alma —es decir, la

persona en su totalidad— no puede reducirse a ninguno de estos elementos de forma aislada. Partiendo de esta visión integral del ser humano, resulta problemático afirmar que la identidad sexual o de género puede disociarse del cuerpo, o que el cerebro puede contraponerse al cuerpo en relación con la identidad sexual.

Esto no significa que los procesos subjetivos del pensamiento no puedan confundirse o disociarse de la identidad sexual. Al fin y al cabo, vivimos en un planeta afectado por el pecado. Además, puede haber casos de auténtica ambigüedad física, en los que es difícil identificar el sexo de un bebé. Estas condiciones, conocidas como intersexuales, representan un subconjunto muy pequeño de quienes se enfrentan a la confusión de género.

La Biblia afirma que la creación ha sido corrompida por el pecado (Rom. 3:9; 7:17; 8:20-23; Jer. 17:9; Gál. 5:17). Como consecuencia, la mente necesita ser renovada y recreada por Dios (Rom. 12:2; 2 Cor. 5:17). Por lo tanto, las emociones, los sentimientos y las percepciones humanas no son indicadores totalmente fiables de los designios, los ideales y la voluntad de Dios (Prov. 14:12; 16:25). Debemos buscar la guía de Dios a través del Espíritu Santo y de las Escrituras para discernir cuál es el plan de Dios para nuestra vida (Sal. 25:4, 8-10; 32:8).

Las Escrituras establecen una conexión entre el sexo biológico y la identidad de género a través de varias instrucciones que se nos dan. Una de ellas es la prohibición de que una persona de sexo masculino vista ropas del sexo opuesto: “La mujer no vestirá ropa de hombre, ni el hombre ropa de mujer, porque es abominación para el Señor tu Dios” (Deut. 22:5). Otra instrucción prohíbe las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo: “No te acostarás con varón como con mujer. Es abominación” (Lev. 18:22).

Es importante señalar que esta instrucción contra las relaciones entre personas del mismo sexo presupone la existencia de una cualidad esencial y estática en la identidad sexual. De lo contrario, sería posible subvertir la norma simplemente reclamando la identidad del sexo opuesto. La importancia de preservar la identidad sexual biológica también queda patente en la prohibición de destruir o extirpar los genitales masculinos (Deut. 23:1).

Algunos sostienen que estos textos solo tenían una aplicación especial en el contexto del antiguo sistema israelita de sacrificios y rituales de purificación. Sin embargo, en lugar de ser simplemente textos aislados con una aplicación única en el contexto hebreo, estas instrucciones son internamente coherentes y subrayan el compromiso bíblico subyacente con la dualidad sagrada de los sexos. En relación con la vestimenta, por ejemplo, Richard Davidson afirma que “el travestismo es moral y culturalmente repugnante para Dios, no sólo por su asociación con la homosexualidad y los rituales de culto a la fertilidad, sino también —y principalmente— porque mezcla y confunde las distinciones básicas de la dualidad de sexos (masculino y femenino) establecidas en la creación”, Davidson concluye que “la intención era que esta legislación fuera permanente (transtemporal) y universal (transcultural) en su aplicación”³

La conclusión de Davidson sobre la aplicación universal de estas enseñanzas se ve respaldada por el hecho de que se repiten en el Nuevo Testamento (Rom. 1:26-29; 1 Cor. 6:9). El concepto clave de las instrucciones del Antiguo Testamento es que reflejan una teología bíblica más amplia sobre el papel de la distinción de sexos desde el momento de la Creación (Gén. 1:27; 2:21-25).

La instrucción del Nuevo Testamento. El testimonio bíblico de la creación del ser humano, con ambos sexos hechos a imagen de Dios, ha contrastado históricamente con los puntos de vista de las culturas circundantes. El mundo grecorromano, por ejemplo, adoptó en gran medida un dualismo espiritual/material, articulado por Platón y promovido por diversos grupos gnósticos. Este dualismo tendía a considerar la sexualidad como parte del mundo material y, por tanto, inferior o incluso maligno. El sexo masculino era relacionado el reino de la razón y el sexo femenino con el mundo de la pasión y la emoción.⁴ Aristóteles también enseñaba un dualismo entre el cuerpo y la mente. Creía que las mujeres eran esencialmente hombres mutilados, lo que se evidenciaba por su supuesta razón más débil y sus pasiones más fuertes. Las mujeres, los eunucos y los hermafroditas eran considerados “hombres inferiores”, ya que sus cuerpos evidenciaban “almas inferiores”⁵

“
**La Biblia
valora las
características
de ambos sexos
y enseña que
los géneros
no deben ser
indefinidos ni
mixtos.**
”

Cristo contradujo tanto el dualismo material/espiritual griego como la idea de superioridad/inferioridad de género al afirmar que, “desde el principio”, Dios hizo al hombre y a la mujer como parte de una creación “buena” (Mar. 10:6; Mat. 19:4). Además, Cristo subrayó la dignidad de toda la humanidad, independientemente de su sexo. En Mateo 19:12, por ejemplo, menciona a los eunucos como parte de la comunidad de fe.

Algunos han sugerido que la declaración de Cristo sobre los eunucos abarcaba un tercer género o categoría distinta de la masculina o femenina.⁶ Sin embargo, esta idea distorsiona el significado dado por Cristo. El contexto de este pasaje es el matrimonio y la importancia de la fidelidad dentro de él. Cuando los discípulos expresaron su sorpresa ante esta norma tan estricta, Cristo indicó que el matrimonio no es para todo el mundo. A continuación, mencionó tres categorías de individuos, incluidos los nacidos sin función sexual (Mat. 19:12).

Sin embargo, el género es mucho más que la función sexual. La Biblia no dice que los eunucos no tuvieran género. Al contrario, en la historia de Felipe y el etíope, al eunuco se le llama explícitamente “hombre” (*aner*) y se refiere a él con pronombres masculinos (Hech. 8:27, 38).

Aceptar al eunuco en la comunidad de fe no contradice la enseñanza de que los hombres no deben adoptar personalidades o identidades femeninas. En 1 Corintios 6:9, Pablo condena el comportamiento de los hombres blandos o afeminados (*malakoi*). Las evidencias de la historia clásica contradicen la idea de que la disforia de género



El concepto clave de las instrucciones del Antiguo Testamento es que reflejan una teología bíblica más amplia sobre el papel de la distinción de sexos desde el momento de la Creación.



solo se está comprendiendo ahora. Los griegos ya eran conscientes de la existencia de hombres que se feminizaban persistentemente. De hecho, la palabra que utilizaban para describir esta condición —*malakoi*— es la misma que emplea Pablo.⁷

Algunos señalan la afirmación de Pablo de que “en Cristo Jesús” “no hay varón ni mujer” como una indicación del fin de las distinciones de género (Gál. 3:28). Sin embargo, el contexto muestra que este pasaje se refiere a una declaración de igualdad relacionada con la salvación, y no a la eliminación de roles específicos de género en el hogar, la iglesia o la sociedad. Pablo fue igualmente enfático en otros textos, al afirmar que tales roles seguían existiendo y debían ser respetados por los cristianos (ver 1 Tim. 2:11-14; 1 Cor. 14:34-36; 11:7-14).

Conclusión

La Biblia es un libro antiguo, pero los principios que presenta sobre las diferencias entre hombres y mujeres, así como la necesidad de salvaguardar el pudor y la seguridad de ambos sexos, abordan directamente muchos problemas contemporáneos. Los adventistas del séptimo día creemos que las Escrituras están inspiradas por Dios y presentan aspectos fundamentales sobre la naturaleza humana, así como sobre el origen y la importancia de la diferencia entre los sexos.

Desde sus primeros capítulos, pasando por las experiencias del pueblo de Israel, hasta las enseñanzas de Cristo y los apóstoles en el Nuevo Testamento, vemos que la Biblia valora las características de ambos sexos y enseña que los géneros no deben ser indefinidos ni mixtos. ■

Referencias

¹ Por ejemplo, en 2019 la Iglesia Metodista Unida votó reafirmar su prohibición de casamiento entre personas del mismo sexo y de la ordenación de individuos LGBTQIA+ dentro de la iglesia (link.cpb.com.br/c34733).
² La discusión sobre los antecedentes bíblicos está basada en las declaraciones de la Comisión de Ética del Instituto de Investigación Bíblica (BRI por sus siglas en inglés) sobre Transgenderismo, divulgada en 2014 (link.cpb.com.br/aff4be). Ver también: *Transsexuality: A Report of the Evangelical Alliance Policy Commission* (Paternoster, 2000), pp. 45-54.
³ Richard M. Davidson, *Flame of Yahweh: Sexuality in the Old Testament* (Baker Academic, 2012), p. 172.

⁴ Megan K. DeFranza, *Sex Differences in Christian Theology: Male, Female, and Intersex in the Image of God* (Eerdmans, 2015), pp. 108-125.
⁵ DeFranza, *Sex Differences in Christian Theology*, p. 117.
⁶ DeFranza, *Sex Differences in Christian Theology*, pp. 102-106.
⁷ Robert A. J. Gagnon, “The Scriptural Case for a Male-Female Prerequisite for Sexual Relations: A Critique of the Arguments of Two Adventist Scholars” en *Homosexuality, Marriage, and the Church*, ed. por Roy E. Gane, Nicholas P. Miller y H. Peter Swanson (Andrews University Press, 2012), pp. 82-85.



MINISTERIO DE CONSOLACIÓN

El testimonio de una familia de pastores que se enfrentó a una terrible pérdida

Como pastor, siempre he creído que estaba preparado para afrontar las pruebas de la vida. Al fin y al cabo, mi función es consolar a los afligidos, fortalecer a los débiles y guiar a los perdidos. Años de estudios teológicos e incontables horas de asesoramiento y predicación me dieron la seguridad de que estaba preparado para afrontar cualquier reto. Sin embargo, nada podría haberme preparado para el día en el que el dolor llamó a mi propia puerta, desafiando no solo mi fe, sino también mi identidad como hijo de Dios.

La verdad es que los líderes espirituales a menudo nos ponemos en un pedestal de invulnerabilidad, creyendo

que nuestra fe nos protegerá de todas las tormentas de la vida. Sin embargo, Dios, en su infinita sabiduría, a veces permite que seamos empujados al límite de nuestras fuerzas, para que podamos experimentar su gracia de una manera más profunda y real.

El día que lo cambió todo

Era un sábado de Aventurí, un acontecimiento que siempre ha llenado mi corazón de alegría y esperanza por el futuro de la iglesia. Estaba inmerso en el trabajo, rodeado de casi 3.000 niños acampantes, irradiando entusiasmo y expectación. Recientemente había sido ordenado al ministerio pastoral y tuve el privilegio de bautizar a jóvenes

en aquel programa especial. El aire se llenó de risas y cantos de alabanza, creando una atmósfera casi celestial. Poco podía imaginar que, en cuestión de horas, mi mundo se vendría abajo, convirtiendo aquel sábado en un doloroso hito en mi vida.

La noticia llegó como un rayo: nuestra hija Niara, una niña llena de vida y amor, había sido encontrada en la piscina de nuestro condominio. Mi mujer estaba desesperada. Hizo los primeros auxilios y me llamó. Su voz era aterrador. En ese momento, el tiempo pareció congelarse. El contraste entre la alegría de acampar y el terror que se apoderó de mí fue surrealista. Lo que siguió fueron horas de agnía, oraciones desesperadas y una intensa lucha por la vida de nuestra pequeña.

Mientras corríamos hacia el hospital, mi mente oscilaba entre la esperanza ferviente y el miedo paralizante. Como pastor, había estado al lado de muchas familias en momentos de crisis, pero ahora era yo el padre desesperado, suplicando a Dios un milagro.

En el hospital, mientras los médicos luchaban por salvar a Niara, realicé la oración más difícil de mi vida. Las palabras apenas salían, ahogadas por la angustia: "Señor, sana completamente a mi hija o dale descanso". Fue un momento de rendición total, en el que reconocí que, a pesar de toda mi fe y mi conocimiento, era completamente impotente ante una muerte inminente.

Aquella oración marcó un punto de inflexión en mi camino espiritual. Por primera vez, comprendí de verdad lo que significaba entregarlo todo a Dios. Ya no era una teoría o un sermón, sino una realidad cruda y dolorosa. Me di cuenta de que la verdadera fe no consiste en tener todas las respuestas, sino en confiar incluso cuando no entendemos.

El 10 de septiembre de 2023, a las 10:10 horas, Niara fue enterrada. El funeral que siguió fue un testimonio del impacto que puede tener una vida tan corta. Asistieron más de mil personas, y otras 23 mil siguieron la ceremonia por Internet, unidas en el dolor y la esperanza. En medio del dolor, vislumbré la eternidad, el amor que trasciende la muerte.

Mucha gente me ha dicho: "¡Yo no podría hacerlo! Tú y tu mujer son tan fuertes". Cuando alguien dice eso, solo ve el dolor. Yo he visto tanto el dolor como el consuelo, la angustia y la esperanza. Como dijo C. S. Lewis, el dolor es el "megáfono de Dios" (*El problema del dolor* [Editorial Universitaria, 1990], p. 99).

Luchando con Dios

En los días y semanas siguientes, me enfrenté a una intensa lucha espiritual. Como Job, me preguntaba: "¿Por qué el Señor ha permitido esto?". Esta pregunta inundaba mi mente, desafiando todo lo que creía saber sobre Dios y su amor. Sin embargo, a diferencia del personaje bíblico, tenía la revelación completa y el conocimiento del final de la historia para consolarme: la promesa de la resurrección y la certeza de que un día volvería a ver a Niara.

Esta perspectiva me dio una nueva comprensión del sufrimiento. Me di cuenta de que nuestras luchas forman parte de un relato más amplio. En medio de un conflicto de dimensiones cósmicas, la obra redentora de Dios se está llevando a cabo en nuestras vidas.

Fue al tocar fondo cuando redescubrí el verdadero significado de la fe. No era una fe basada en respuestas fáciles o en una vida sin problemas, sino una fe forjada en el fuego de la aflicción, una confianza inquebrantable, incluso cuando no entendemos los caminos de Dios.

He aprendido que la fe auténtica no es la ausencia de dudas, sino la decisión de confiar a pesar de ellas. Es en los momentos más oscuros cuando la luz brilla con más intensidad. Como escribió el salmista: "Aunque ande en el valle sombrío de la muerte, no temeré mal alguno porque tú estás conmigo" (Sal. 23:4).

Testimonio en el duelo

Como pastor, descubrí que mi dolor se convertía en un poderoso testimonio. Las personas que antes me veían solo como un líder espiritual ahora veían a un hombre roto, pero no destruido. Mi dolor abrió puertas para llevar esperanza a los que sufren.

Paradójicamente, mi capacidad de enseñar se amplió. Cuando visitaba a alguien que había perdido a un ser querido, además de ofrecerle palabras de consuelo, empezaba a mostrar una empatía nacida de la experiencia compartida. No solo el duelo, sino todo tipo de dolor nos hace más empáticos. Cualquiera que atravesase un dolor profundo

“
**La fe
auténtica
no es la
ausencia de
dudas, sino
la decisión
de confiar
a pesar de
ellas.**
”

se vuelve más sensible al sufrimiento de los demás.

Esta nueva dimensión de mi ministerio me ha enseñado que nuestras heridas, cuando se entregan a Dios, pueden convertirse en fuentes de sanación para los demás. Como escribió el apóstol Pablo, que también sufrió mucho: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de compasión y Dios de todo consuelo. Él nos consuela en toda tribulación para que también nosotros podamos alentar a los que están en cualquier tribulación, con el consuelo con que nosotros somos confortados por Dios" (2 Cor. 1:3, 4).

Mi comprensión de Dios y del sufrimiento se transformó por completo. Ya no era una teoría abstracta, sino una realidad que vivencié. Aprendí que Dios no nos promete una vida sin dolor, sino que promete estar con nosotros en medio de la tormenta.

Me di cuenta de que el sufrimiento no es una señal de la ausencia de Dios, sino que a menudo es el medio por el que se nos revela más profundamente. Es en el valle de sombra de muerte donde experimentamos la profundidad del amor y la gracia divinos de un modo que no sería posible en tiempos de prosperidad.

Esta nueva perspectiva me llevó a una apreciación más profunda de la Cruz. El sufrimiento de Cristo no fue solo un medio para nuestra salvación, sino también un ejemplo de cómo Dios está presente y activo en medio del dolor más intenso.

El legado de Niara

Niara nos enseñó más en sus cortos años de lo que muchos aprenden en décadas. Nos enseñó el amor incondicional, la alegría pura y la importancia de vivir plenamente cada momento. Su vida fue un poderoso testimonio del amor de Dios y de lo valioso que es cada día. Aprendí a valorar el presente, a abrazar cada

“
**No solo el
duelo, sino
todo tipo de
dolor nos
hace más
empáticos.**
”

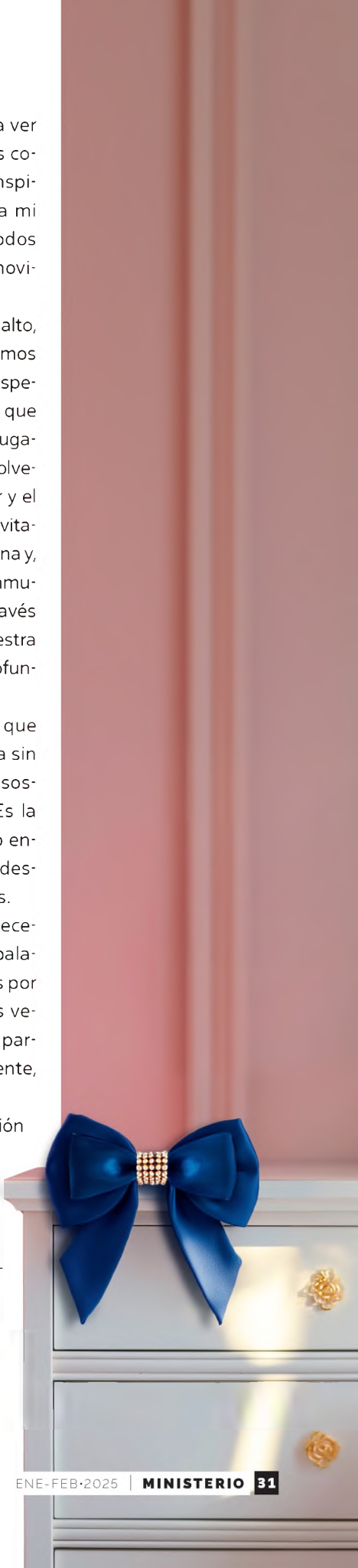
momento con gratitud y a ver la belleza en las pequeñas cosas. Su recuerdo sigue inspirándonos no solo a mí y a mi familia, sino también a todos los que se han visto conmovidos por su historia.

Hoy, con la ayuda de lo alto, mi esposa y yo continuamos nuestro viaje para traer esperanza. Estamos seguros de que un día las lágrimas se enjugarán, el dolor se olvidará y volveremos a reunirnos. El dolor y el sufrimiento son partes inevitables de la experiencia humana y, como cristianos, no somos inmunes a ellos. Sin embargo, es a través de las tribulaciones como se refina nuestra fe, se moldea nuestro carácter y se profundiza nuestra dependencia de Dios.

Esta experiencia me ha enseñado que la fe no es una fórmula para una vida sin problemas, sino un ancla que nos sostiene en medio de las tormentas. Es la confianza en que, incluso cuando no entendemos los "porqués" podemos descansar en la bondad y el amor de Dios.

En medio de nuestras luchas, necesitamos recordar una vez más las palabras del apóstol Pablo: "Ahora vemos por espejo, oscuramente, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré cabalmente, como soy conocido" (1 Cor. 13:12).

Esto revela que nuestra comprensión actual es limitada. Hay misterios que solo se revelarán plenamente en la eternidad. Hasta entonces, estamos llamados a confiar, amar y servir, incluso en medio del dolor y la incertidumbre. Tenemos que centrarnos en Jesús y recordar que, en este mundo, los huesos seguirán rompiéndose y los corazones también. Sin embargo, al final, la oscuridad no vencerá a la luz. Consolémonos con estas palabras. ■





Guilherme Lanza
Abogado asistente de
la DSA

ACOGER A LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Investigaciones recientes en Sudamérica muestran datos significativos sobre las personas con discapacidad. En Chile, alrededor del 17,6 % de la población declaró tener alguna discapacidad (link.cpb.com.br/abebe7), mientras que en Brasil, en 2022, esta cifra era del 8,9 % (link.cpb.com.br/ab896e).

Como resultado, los países sudamericanos han adoptado medidas legales para promover la inclusión social de las personas con discapacidad. Los ocho países atendidos por la División Sudamericana han ratificado la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD), e incluso en varios de ellos se le ha dado jerarquía constitucional.

Aunque existen variaciones en la recepción de los tratados en los ordenamientos jurídicos de estos países, la ratificación de la Convención revela el compromiso con sus principios y directrices. El artículo 4 de la Convención reafirma el deber de los Estados de garantizar el pleno ejercicio de los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluida la libertad de conciencia y religión, reconocida por la ONU como derecho

humano (art. 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos).

La CDPD también impone importantes obligaciones a los Estados firmantes, como: sensibilización sobre la condición de las personas con discapacidad (art. 8); accesibilidad (art. 9); protección integral (art. 17); vida independiente e inclusión en la comunidad (art. 19); y libertad de expresión y opinión (art. 21).

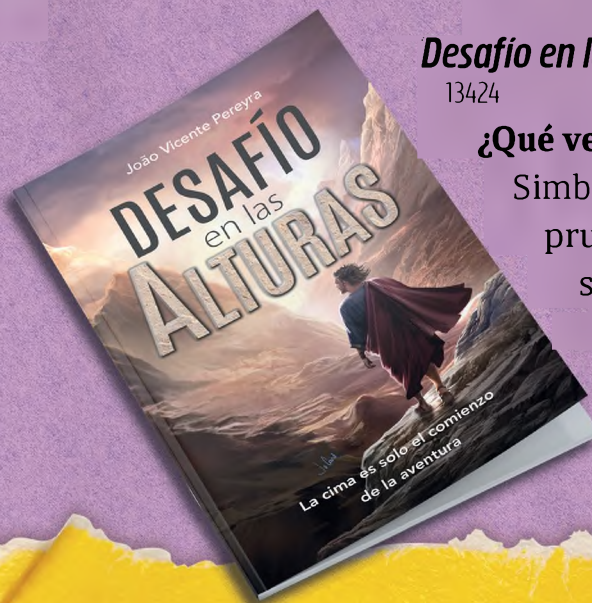
Es importante reconocer que del derecho a la libertad religiosa —derecho ampliamente defendido por la Iglesia Adventista del Séptimo Día— se deriva el deber de garantizar a las personas con discapacidad el pleno acceso a la religión y al ejercicio del culto. Por lo tanto, es necesario:

- 1** Aplicar estrategias para reducir las barreras que dificultan o imposibilitan el culto pleno en nuestras iglesias.
- 2** Adaptación física de los templos para garantizar la accesibilidad de las personas con dificultades de movilidad.
- 3** El uso de voluntarios que conozcan lenguaje de señas para facilitar la comunicación con las personas

con deficiencias auditivas durante los servicios.

- 4** Aunque existe desacuerdo sobre la definición de discapacidad para las personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA) en la legislación de los países atendidos por DSA, en algunos casos pueden ser necesarias adaptaciones para acomodar más adecuadamente a estas personas. Las alteraciones sensoriales pueden hacer que el entorno de la iglesia les resulte incómodo, lo que exige intervenciones como auriculares con cancelación de ruido, salas de regulación emocional y otras medidas.

En 2023, la Iglesia, a través del Ministerio Adventista de Posibilidades, publicó el libro *Vengan a mí: la inclusión de niños y adolescentes en la iglesia* (ACES, 2024), que ofrece importantes pautas para acoger a personas con discapacidad. Como defensores de la libertad religiosa, debemos esforzarnos por cumplir los principios de inclusión social de la CDPD y las leyes nacionales sobre el tema, garantizando el pleno ejercicio de la libertad de conciencia y culto para todos. ■



Desafío en las alturas

13424

¿Qué ves cuando enfrentas “una montaña”?

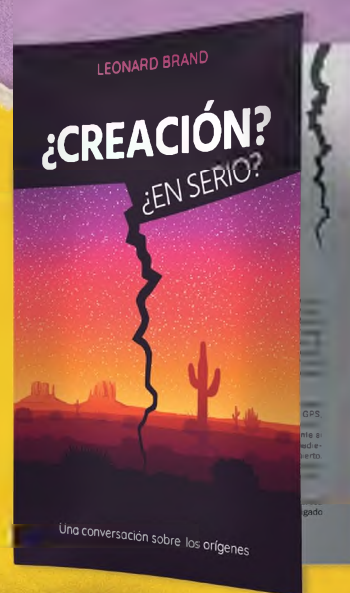
Simbólicamente, las montañas pueden significar pruebas o dificultades pero también logros personales o grandes sueños. Repasa (o descubre) relatos de la Biblia que involucran hombres y montañas.

¿Creación? ¿En serio?

13421

¿Cuánto sabemos y cuánto suponemos?

¿Qué pasaría si dos científicos, con diferentes enfoques sobre los orígenes de la vida, comparten un viaje de investigación? Súbete al asiento de atrás y escucha su conversación mientras exploran la evidencia y los desafíos presentados por la investigación científica.



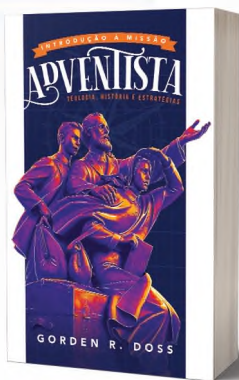
Hijo, vuelve a casa

13016

El pastor Alejandro Bullón presenta el camino seguro y directo que nos lleva de vuelta a la casa de nuestro Padre. Todos los que aceptan ser sus hijos e hijas son bien recibidos, no importa de dónde vengán ni qué antecedentes tengan. Así es el amor de nuestro nuestro Creador.

3^a
edición

Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.



Introdução à missão adventista: Teologia, história e estratégias

Gordon R. Doss
CPB, 2024, 400 pp.

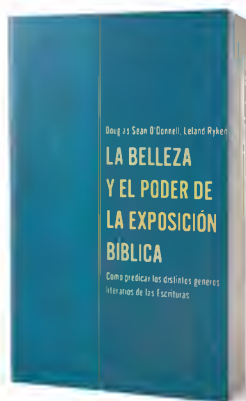
Esta es una obra integral que presenta la historia y teología de la misión de manera bíblica y didáctica. Además, ofrece estrategias para obedecer el mandato de testificar a quienes aún no han comprendido la buena nueva de la salvación. Su diferencia radica en dar un enfoque adventista a los estudios misionológicos, delineando el papel de la iglesia en el escenario global, con sus muchos desafíos y oportunidades. Planeado para ser un libro de texto y llenar un vacío en la reflexión académica denominacional, este trabajo es una excelente introducción, no solo para profesores y estudiantes de Teología, sino para cualquiera que desee profundizar su conocimiento en misionología y prepararse para proclamar el evangelio.



Afirmando nuestra identidad: El adventismo frente a sus desafíos teológicos contemporáneos

Dan-Adrian Petre, Joel Iparraguirre y J. Vladimir Polanco (eds.)
Safeliz/ACES, 2024, 334 pp.

El propósito de este libro no es solo presentar al lector los desafíos que enfrenta el movimiento adventista, sino también resaltar la importancia de la fidelidad al mensaje de las Escrituras. Por lo tanto, esta obra invita al lector a participar en un diálogo reflexivo y profundo sobre nuestra herencia teológica y, al analizar su fundamento bíblico, a enfrentar con valentía los desafíos que amenazan con socavar nuestra identidad bíblica y cristocéntrica. Además, nos anima no solo a defender un conjunto de doctrinas, sino también a vivir el poder transformador de esas doctrinas en nuestras experiencias personales y en nuestras comunidades.



La belleza y el poder de la exposición bíblica: Cómo predicar los distintos géneros literarios de las Escrituras

Douglas Sean O'Donnell y Leland Ryken
Portavoz, 2024, 356 pp.

Para comprender, apreciar y predicar fielmente la Biblia, los pastores deben discernir la naturaleza literaria específica de cada libro de las Escrituras. En lugar de simplemente reconocer los diversos géneros bíblicos, los pastores y maestros de la Biblia deberían permitir que estos géneros influyan en la forma en que abordan y comunican la Palabra de Dios.



Lo que todo adventista debería saber sobre 1888

Arnold Wallenkampf
ACES, 2024, 128 pp.

Para muchos adventistas del séptimo día, el año 1888 es casi tan importante como 1844 (por una razón diferente, por supuesto). Para otros, todo lo que rodea a 1888 es un misterio, ¿Qué ocurrió en esta fecha tan significativa? Esta obra proporciona una visión panorámica de los acontecimientos y problemas relacionados con el Congreso de la Asociación General realizado en Minneapolis, en 1888. Ofrece más que una mirada fascinante sobre la historia de nuestra iglesia, presenta grandes inquietudes espirituales que siguen siendo relevantes para la salvación de los cristianos de hoy.



Milton Andrade
Editor de la revista
Ministerio, edición de
la CPB

MISIÓN KAINÓS

PALABRA FINAL



Un nuevo año. Nuevos planes. Nuevos retos. Tal vez cambios de trabajo, de casa o de región. Quizá estés empezando tu ministerio, o quizá estés concluyendo tu camino de dedicación. Para ti, diría que este será un año *neos*: “nuevo” en el sentido del tiempo; es decir, reciente, recién formado o recién conquistado. Pero para los que siguen en el mismo papel, en el mismo hogar y con los mismos objetivos, este año tiene que ser *kainós*: “nuevo” en calidad, renovado, mejorado, restaurado.

Admitámoslo, no hay nada malo en desear a la gente un “feliz Año Nuevo”. Al fin y al cabo, Dios es especialista en restauraciones y está dispuesto a reavivar corazones y ministerios, renovar llamados y relaciones, e incluso reavivar la pasión por la misión. Este no debería ser un año más con los mismos objetivos y rutinas. Nos estamos acercando al regreso de Jesús. ¿No es esa la mejor motivación para iniciar nuestras actividades ministeriales? Este es el momento de hacer un nuevo compromiso con Dios.

Dios aprecia lo nuevo. No es casualidad que el Apocalipsis, el libro que debería ser el manual de todo pastor en estos días, mencione varias veces la expresión griega *kainós*: nombre nuevo (3:12), cántico nuevo (5:9), cielo nue-

vo y tierra nueva (21:1), Nueva Jerusalén (21:2), y muchas más. En resumen, hará *kainós* “todas las cosas” (21:5). Esto nos muestra que el mismo Dios que restaurará la belleza original de nuestro planeta es capaz de renovar nuestro ministerio. Sabe transformar los corazones vacíos en canales de su gracia.

Creo que la mejor manera de renovar nuestra pasión por el ministerio es poner las manos y los pies en la misión. Fijémonos en el ejemplo de Jesús, el Misionero por excelencia, que se identificó con nosotros sin perder su identidad. Trabajo con esfuerzo por y entre los mortales, y en apenas tres años y medio revolucionó su “distrito”: el planeta Tierra. Su ministerio fue transcultural: se acercó no solo a los judíos (su propia cultura y su propio pueblo), sino también a los samaritanos y a los romanos. Era de Galilea, la tierra de los gentiles, y pasó mucho tiempo en Capernaún, una ciudad cercana al territorio gentil. Con ello demostró que, al elegir a Israel, no apartaba los ojos de las demás naciones. ¡Su objetivo era salvar a todos!

La misión evangélica va más allá de un simple encargo, departamento o proyecto: es el resultado de un encuentro personal con Cristo. ¡La misión es un privilegio! David Bosch dijo: “Si la iglesia está ‘en Cristo’, está implicada en la misión, lo que hace que toda su existencia tenga carácter misionero” (*Perspectivas no Movimento Cristão Mundial* [Vida Nova, 2009], p. 68). Así pues, la misión no consiste únicamente en ir a algún sitio, enviar a alguien o hacer algo. Misión es ser un pueblo especial, con un mensaje único, que encarna, en la vida cotidiana, el anhelo de ver a Jesús.

No sé cuál es tu nivel de entusiasmo y compromiso para 2025. ¿Qué tal si le pides al Señor una nueva porción de su Espíritu? Reserva un nuevo tiempo de oración a favor de la salvación de los perdidos. Adopta un nuevo hábito de salud. Prueba nuevas estrategias y “ventanas” misioneras. ¿Y por qué no pedir al Señor que renueve tu matrimonio y la relación con tus hijos? El mismo Dios que dirá “Yo hago nuevas todas las cosas” (Apoc. 21:5) es capaz de restaurar todos los ámbitos de tu vida.

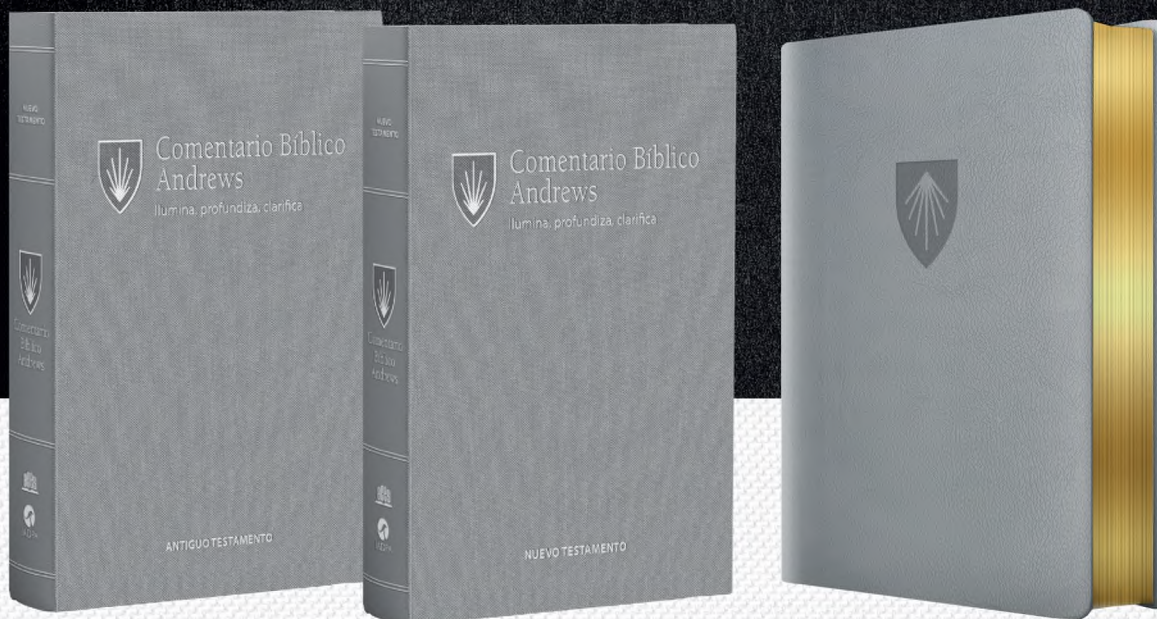
A Dios lo que más le interesa es ver cumplida su misión. Para ello, cuenta con nosotros. Quizá no para una misión en ultramar, ¡pero sí para una misión más allá del muro! Hay personas a nuestro alrededor, en “ventanas de misión” urbanas y rurales, que necesitan el milagro de *kainós*: que sus corazones sean transformados. ¿Aceptarás esta “nueva” invitación? ■

“
**A Dios lo
que más le
interesa es ver
cumplida su
misión.**
”



BIBLIA ANDREWS

COMENTARIO BÍBLICO ANDREWS



**Comentario Bíblico Andrews
Antiguo Testamento**
12501

**Comentario Bíblico Andrews
Nuevo Testamento**
13048

Biblia de Estudio Andrews - Gris
13990

La Biblia como fuente inagotable de conocimiento y como canal del mensaje del Creador. “El que tenga oídos, que oiga”, dijo Jesús. Entonces: ¿Cómo seguir “escuchándolo” en algo que leímos una y otra vez?

La *Biblia de estudio Andrews* y el *Comentario Bíblico Andrews* llegan para nutrir nuestro conocimiento de la Palabra. Escritos por eruditos para beneficio y crecimiento de la iglesia. Con un lenguaje ameno y un diseño simple, son una herramienta tanto para quien desea profundizar temas para elaborar sermones como para quien simplemente desea conocer más sobre el mensaje de amor y esperanza de nuestro Creador.

Conoce más sobre el proyecto del *Comentario Bíblico Andrews* junto a uno de sus editores escaneando el código QR.

